



PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle de Belén núm. 18, principal.

DIRECTOR-GERENTE:

D. JULIÁN SETTIER.

*El Campo**A sus lectores y colaboradores.*

## SUMARIO.

TEXTO: Año nuevo, vida nueva, por J. M. Soriano.—La agricultura y los transportes ante el nuevo arancel, por D. Segismundo Moret y Prendergast.—Apuntes sobre la caza acuática en España, por D. Francisco Martí de Vese.—La cabeza á pájaros, poesía, por D. Vital Aza.—El caballo de guerra, por el general Sánchez Mira.—Madrid, por Kasabal.—Julián el Inolvidable, por D. Mariano de Cavia.—Memorias de un artista, por D. Julio Enciso.—La industria caballar: ¡En Francia! por M. de A.—Ecos de sport.—Amazona (la novela del sport), por D. Héctor Abreu.—Guía oficial de Carreras.—Anuncios.

GRABADOS: ¡¡Ahí va!! dibujo á la *guache*, en fototipia, por D. Marcelino de Unceta.—Razas perfeccionadas: Merinos de Rambouillet (Mâle). Semental laureado.—Alegoría de Gayarre.—Autógrafo de Gayarre.

NOTA. Por falta de espacio retiramos el artículo que debía acompañar al grabado *Merinos de Rambouillet*, cuya excelente raza está formada con nuestros antiguos merinos españoles.

## AÑO NUEVO, VIDA NUEVA.

El invierno se nos ha entrado por las puertas con el inseparable cortejo de rigores é inclemencias que lleva en pos de sí y que nunca lo abandonan.

Cierzos que se filtran helados por nuestras carnes hasta llegar á las médulas; lluvias que azotan las rocas y enturbian los ríos; hielos y escarchas que endurecen la tierra, queman las plantas y visten de cristalizados carámbanos las bullentes cascadas de los arroyos; revueltos torbellinos de nieve que borran las veredas y caminos y desgajan con peso abrumador las ya dobladas ramas del copioso olivo: nada ha faltado. Hasta las templadas lomas de Sierra Morena han aparecido con deslumbrante corona de nieve el día del solsticio.

## RAZAS PERFECCIONADAS.

MERINOS DE RAMBOUILLET (Mâle).—SEMENTAL LAUREADO.—(De *L'Acclimatation*.)

Los monteros de Carolina y de Baños, sorprendidos por el temporal, regresaban un tanto mohíños y cabizbajos, envueltos en sendos capotes, silenciosos, con el temor de per-

chochas; que se apuntarán mejor las piezas; que se respetará la veda y demás leyes protectoras, y que los guardas de los cotos y los pastores serán hombres honrados que no exter-

der las veredas y tener que pasar la noche á cielo descubierto, tostándose la cara ante la chispeante llama de las hogueras, y sintiendo á la vez en las espaldas, como si fuesen aceradas agujas, las desagradables punzadas del penetrante frío de la sierra.

Pero estos contratiempos no amilanán jamás al buen cazador: cuando experimente la agradable sensación de la ropa seca y caliente, no dejará de exclamar:

«¡Mal termina el año! ¡El que viene... ya será otra cosa!»

Porque los cazadores jóvenes y muchos de los viejos, si son alegres de corazón, piensan que las sementeras irán á pedir de boca; que habrá una plaga de codornices, ó, por lo menos, muchas más que el año anterior; que criarán las perdices y conejos; que los perros perderán los defectos que tienen; que será asombroso el paso de ánades y



minen la caza. ¡Castillos de naipes que echan por tierra los amargos engaños que trae el tiempo!

En esto de creer que con el nuevo año vienen los cambios de vida, todos tenemos las mismas ideas que los aficionados á la caza. A nadie falta el propósito de ser para el porvenir más cauto y más laborioso; todos creemos que emplearemos mejor el tiempo y que seremos más felices en el próximo año, y, sin embargo, al acabar aquél tendremos que expresar los mismos deseos y acariciar idénticos proyectos que en éste.

No deja de haber raras excepciones: no falta quien tiene fuerza de voluntad bastante para dominar sus inclinaciones, y aparece el 1.º de Enero tan distinto de lo que era el 31 de Diciembre, que las gentes lo toman por un fugado de la casa de orates. Buena prueba de ello es Paco *Manías*, tamborilero del pequeño pueblo de Rocafria, pintoresca aldea de la sierra, que, por más que busquen los lectores de EL CAMPO, no encontrarán en mapa alguno.

El bueno del tamborilero anocheció pobre y amaneció rico; terminó el año como misérrimo avariento, y lo empezó como hombre generoso y hasta pródigo: la nieve y los lobos se encargaron de transformarlo.

Era Paco Pérez hombre de cuarenta años, seco de carnes, de ojos hundidos, de color amarillento, de carácter taciturno y, raro contraste!, siendo su oficio divertir á los demás, jamás se le veía la risa en los labios.

Tenía un hijo de diez años, rubio, con el pelo ensortijado, hermoso como un querubín, á quien quería como se quiere á los hijos cuando son únicos: con toda su alma. Al año de nacer este hijo murió la madre, y Pérez reconcentró todo su cariño y todas sus ilusiones en el muchacho.

«¡Quiero que mi hijo sea rico!» pensó un día, y Paco Pérez, que había sido en su juventud sociable, decidor y amigo de gastar alegremente lo que ganaba, se volvía uraño, avaro, miserable hasta la exageración. Apenas comía, vestía como un pordiosero y dormía vestido para no separarse de la mugrienta chaqueta, en cuyos forros llevaba, ocultas y recosidas, algunas monedas de oro.

Había enseñado á su hijo á tocar el tamboril, y como el muchacho tenía pasmosa agilidad para manejar las baquetas y el padre hacía maravillas con la dulzaina, se quedaban las gentes de los pueblos embobadas oyéndoles: las mozas aseguraban que la música de Paco Pérez era capaz de hacer bailar á los santos de la iglesia, y lejos de faltarle trabajo, se veía nuestro hombre con frecuencia en la imposibilidad de complacer á los vecinos de dos ó tres pueblos distintos que lo solicitaban para una misma festividad.

Llegó la Navidad de 1866, con sus temporales de frios y de nieves, pero alegres como las de todos los años: el nacimiento del Mesías tiene su mayor encanto en la crudeza del tiempo: decid que el Niño Dios no está arrecido de frío, sino abogado por el calor de Julio, y.... el misterio será el mismo; pero le habréis quitado toda su poesía.

Contó el músico sus monedas, y pareciéndole pocas, se propuso vivir más mezquinamente que hasta entonces y hacer valer más su trabajo. ¡Quería doblar su capital en poco tiempo!

Fué llamado para tocar el día de *Año Nuevo* en un pueblecillo que distaba dos leguas de Rocafria, y pidió doble salario que otras veces: los que habían de pagar se negaban á satisfacer aquella exigencia; pero las muchachas casaderas querían bailar al compás de la música de Paco Pérez, y.... ya se sabe; cuando las mujeres quieren una cosa.... ¡victoria en toda la línea!

Amaneció nevando el 31 de Diciembre y el músico aguardó hasta el mediodía á que el cielo se despejara: no sucedió así, y á las dos de la tarde, ciego por la codicia del doble jornal, salió de Rocafria con su hijo, sin mas equipaje que el tamboril á la espalda del chico y la dulzaina en su bolsillo, y sin más armas que un nudoso garrote pulimentado por el uso.

A poco de salir del pueblo cesó de nevar, y á mitad del camino se encontró nuestro hombre con que la nieve había sido más abundante de lo que él se figuraba, y había dejado el camino tan cubierto que les era imposible llegar al pueblo antes de la noche.

Obscureció, y principiaron á aullar los lobos: el músico se estremeció, cogió á su hijo de la mano y aceleraron su marcha cuanto pudieron.

Volvieron á aullar los famélicos animales más cerca: Paco Pérez, sin decir una sola palabra, levantó al muchacho como si fuera una pluma, lo puso sobre sus hombros y llegó, corriendo y jadeante, á una miserable casucha situada en medio de un olivar. La puerta estaba desvencijada y falta de algunas tablas. El interior era un pequeño rectángulo con una gran chimenea, cuya campana formaba, con las ennegrecidas paredes y el ruinoso techo, dos polvorientos y entelarañados desvanes ó chiribitiles.

Los lobos se reunían alrededor de la casa: el músico entró y atrancó como pudo la puerta, apuntalándola con su garrote.

La noche se había echado encima, y Paco Pérez veía brillar, en las aberturas de las arrancadas tablas, los encendidos ojos de los hambrientos animales. Entonces tomó al

chico en los brazos y lo colocó en uno de los desvanes; después trepó como pudo al otro chiribitil, y se creyó salvado: pronto vió que era perseguido con más tenacidad de la que él esperaba; por el claro de las tablas entró un lobo, después otro y otro, y sabe Dios cuántos, porque el músico sólo les veía brillar los ojos en la oscuridad y les oía castañetear los dientes.

Saltó uno de aquellos animales hasta poner las patas delanteras en el borde del desván y arrojó su hediondo resuello en la cara del chico, que empezó á gritar aterrizado. ¡Gracias á que el lobo no tenía en donde apoyar los pies, que en vano zarpaban en el hueco de la chimenea!

Paco Pérez, temblando, y agazapado como estaba, se puso de rodillas, se quitó el sombrero, levantó los ojos al cielo y ofreció dar todo su dinero á los pobres si escapaban él y su hijo con vida de aquel peligro.

Entonces tuvo un momento de inspiración, y aquel rostro de avaro que no se reía nunca, plegó sus labios con dulce sonrisa y respiró con fuerza, como si estuviese ya en salvo.

«¡Hijo mío, templa!» dijo con acento febril, en tanto que los lobos seguían rechinando los dientes y dando desesperados saltos hasta el borde de los desvanes.

Acostumbrado el chico á obedecer, se quitó el tamboril de las espaldas, empuñó las baquetas y comenzó un formidable redoble que, repercutido en las paredes del desván, parecía el de una banda entera de tambores: sopló Paco Pérez en la chirimía con toda la fuerza de sus pulmones, y sucedió una cosa extraña: se oyó chirriar la puerta, sacudida violentamente, y el chasquido de algunas astillas arrancadas de la misma, sordos gruñidos de rabia y de dolor, y después.... nada; profundo silencio.

Los últimos redobles se confundieron con el aullido de un lobo en las inmediaciones de la casa.

«¡Templa, hijo mío, templa!» repitió Paco Pérez, y volvieron padre é hijo á la faena con inusitado ardor, hasta que les faltó el aliento y se blandeaba el parche.

¡Todavía tocaban cuando se hizo de día! El que hubiera pasado cerca del olivar y oyera á media noche el destemplado concierto de músicos y lobos, hubiera pensado, con razón, que todas las brujas de la comarca celebraban su aquelarre en aquel sitio.

Salió el sol; Paco Pérez bajó del desván, miró por las claraboyas, y, seguro de que había desaparecido el peligro, ayudó á bajar á su hijo. En los clavos y astillas de la puerta había pelos, sangre y hasta pedazos de piel de los lobos. ¡Tan precipitada había sido la huida, y tan atropelladamente habían querido salir todos á la vez!

A las ocho de la mañana, el músico repartía, con la alegría del que obra bien, todo su dinero á los pobres de la plaza del pueblo, y decía á los asombrados espectadores de aquella prodigalidad:

«¡Año nuevo.... vida nueva! Desde hoy tocaremos mi hijo y yo de balde! ¡Muchacho, templa!» Y el chico, con su carita de querubín y sus manitas de ángel, repiqueaba frenéticamente las baquetas sobre el templado parche, y los agudos sonidos de la chirimía se oían á media legua de distancia, y las mozelas, estimuladas por el incitante compás, saltaban como ardillas en el corro frente á los atortolados novios.

Paco Pérez y su hijo son ahora agasajados á porfía en cuantos pueblos tocan; comen bien, visten mejor y rien y gozan más que si fuesen ricos; pero las gentes tienen al padre por loco y no han vuelto á llamarle Paco Pérez.

Desde entonces le llaman.... ¡Paco *Manías*!

J. M. SORIANO.

## LA AGRICULTURA Y LOS TRANSPORTES ANTE EL NUEVO ARANCEL.



ONSIDERAMOS de mucho interés para los lectores de EL CAMPO lo que respecto á la agricultura y los transportes expone al Gobierno de S. M. el distinguido ex ministro Sr. Moré en su voto particular al dictamen de la Comisión de Reformas Arancelarias.

### «EL ARANCEL Y LA AGRICULTURA.

«La gravedad de este aspecto de la cuestión no necesita encarecerse. Ninguna más importante puede plantearse ante un Gobierno, ninguna preocupa tanto y tan de momento la atención pública, ni penetra más íntimamente en el seno de la sociedad española, compuesta en su mayoría de agricultores y de familias que de la tierra y sus cultivos viven. «Admite la razón sin violencia, que puede un país ser indiferente á la prosperidad de aquellas industrias que influyen débilmente en el progreso de la riqueza pública; pero es inconcebible que desatienda los intereses unidos al suelo de la Patria» (1).

«Una amplísima y luminosa información, recientemente

terminada, ha puesto de relieve y á la vista de todo el mundo la profunda y larga serie de males que afligen, retrasan y empobrecen la agricultura; y como consecuencia de este estudio, la atención y el cuidado de gobernantes y legisladores se encamina á buscar remedio á aquellos males, tratando, al menos, de no agravarlos, cuando no les sea posible aminorarlos. Que uno y otro fin puede lograrse por medio del Arancel, no hay para qué decirlo; pero importa consignar que sus disposiciones, aun sin proponérselo directamente, están llamadas á contribuir poderosamente al daño ó al provecho de la agricultura, y, á través de ella, al de los elementos vitales de la vida económica española. Y para apreciar con exactitud lo que significa y vale este proyecto desde el punto de vista agrícola, conviene recordar que la información clasifica y resume todos los males de la agricultura en dos grandes grupos: carestía, dificultad y estrechez de la vida en los campos; y atraso, rutina é ignorancia en los procedimientos agrícolas, incapaces ya de beneficiar un suelo empobrecido y esquilmo.

«Ahora bien: ¿de qué manera se ha ocupado la mayoría de estas cuestiones? ¿El proyecto de Arancel responde á estas necesidades? ¿Se han preocupado sus autores de la situación agrícola de España, de sus necesidades fundamentales ó de sus dificultades de momento? ¿Del estado y de las exigencias de la opinión? ¿De la situación de los labradores, ya propietarios, ya colonos? Difícil sería contestar afirmativamente; antes bien, hay motivos sobrados para pensar que la agricultura, bajo todos sus aspectos, ha sido tratada con profundísimo desdén, apenas compensado con la elevación de derechos otorgada á los cereales y á sus harinas, y en cambio de cuya concesión, no sólo se han encarecido todos los artículos necesarios para el trabajo y la subsistencia del labrador, sino aquellos que por consenso unánime de la opinión y de los Gobiernos se consideran indispensables para la transformación, el progreso ó la mejora de los cultivos. Y para que estos asertos recibieran inmediata é irrefutable demostración, enumeraré, en primer término, sin exagerar la lista, los artículos que los labradores necesitan y emplean de manera más general y constante, y el trato que en el Arancel reciben.

«Las llantas para los carros, las herraduras, los picos, los cubos, los baldes, los martillos y hasta las sartenes y batería de cocina (part. 33) (1), se han encarecido en proporciones considerables: igual suerte han tenido las duelas y los flejes, base de la pipería, elemento esencial del vinatero, y de una gran industria ya arraigada en el país, que auxilia poderosamente á los agricultores; las herramientas, cuyo derecho sube de 19,84 á 50 pesetas; los artículos de guarnicionería y talabartería (part. 202); las básculas, las carretillas, el alambre de hierro llamado espino, que se aplica exclusivamente para cerramientos en el campo (2); la sal, que en las épocas frecuentes de sequía es alivio de los ganaderos; los artículos todos de construcción, tan reclamada y tan costosa en nuestros solitarios campos; la cerrajería ordinaria, la madera común labrada (3), y hasta los ladrillos y baldosas, y como si aun esto no fuera bastante, la saquería tan escasa y costosa como necesaria y buscada (4).

«Y si de lo que es indispensable para el trabajo del labrador y para la construcción de su vivienda, se vuelve la vista á aquellos artículos de cuyo empleo fácil y barato depende, no sólo el progreso, sino la transformación del cultivo y la restauración de las cualidades productivas de nuestro suelo, entonces la decepción es aún más dolorosa, porque todo lo que para estos fines se ha reclamado, cuanto la Información agrícola ha dejado tras de sí y cuanto los Gobiernos han querido propagar é introducir, hasta darlo gratuitamente, la maquinaria y los abonos químicos, todo ha sido deliberadamente encarecido:

	Derecho actual. Pesetas.	Derecho propuesto. Pesetas.
Las locomóviles, necesarias en toda explotación agrícola ..... 100 kgs.	2	28
Las máquinas de cobre, indispensables para los abonos líquidos. .... Id.	24	44
Las piezas sueltas que no sean de cobre ..... Id.	8	20
Las máquinas agrícolas de. .... Id.	0,95	14 (5)

«Hasta las vagonetas, complemento de los ferrocarriles portátiles, auxiliar utilísimo de todas las grandes explotaciones agrícolas, tendrán un aumento de 50 por 100.

(1) El derecho de esta partida se eleva de 19,84 á 30 y á 40 pesetas los 100 kilogramos.

(2) Este se eleva de 6,55 á 14 pesetas, Part. 29.

(3) Se propone para la partida de muebles ordinarios, 24 pesetas en vez de 18,75 los 100 kilogramos.

(4) Más adelante y en la parte relativa á la clase 5.ª, cáñamo, lino, etc., se desenvuelve este punto.

(5) Contra la elevación de los derechos á la maquinaria agrícola, presentó voto particular el Sr. Bayo pidiendo el *statu quo*, pero á pesar de esto y del apoyo que le dió el Presidente de la Comisión, el voto particular sólo reunió seis votos, siendo desechado por once, entre los cuales no figura el del Sr. Gamazo, ausente aquel día de la sesión.

(1) Dictamen de la Sección 4.ª.— Ponencia del Sr. Gamazo, tomo VI, página 433.



»En cuanto á los abonos químicos, la elevación inexcusable é injustificada de los ácidos todos, y en especial del sulfato de amoníaco y del nitrato de sosa, productos los más necesarios para el abono del trigo, se hacen casi imposibles. Y esto cuando sólo por los puertos del litoral valenciano se introducen anualmente unas 20.000 toneladas de abonos químicos.

»Y para que en todo se patentice la indiferencia y el desdén que hacia la agricultura refleja el dictamen de la mayoría, obsérvese que varios de sus productos, para los cuales no ha dejado de pedirse protección, concedida á otros que no la habían solicitado, y entre los cuales figuran los quesos, las mieles, las leñas y los carbones, quedarán como estaban; y que los aceites de oliva han merecido la especial predilección de ser objeto de la rebaja mayor hecha por la mayoría de la Comisión, al reducir á 8 pesetas las 23 que ahora pagan sus similares, y que se elevaron á aquel tipo en virtud de la transacción hecha en la ley de primeras materias de 1883 (1).

»Y si todavía, antes de abandonar la agricultura, se examina la cuestión desde un punto de vista más genérico y se tiene en cuenta que la baratura de los transportes es la constante y repetida aspiración de nuestros labradores, y que sobre su carestía ha fundado la Sección 4.<sup>a</sup> la elevación de los cereales al tipo de 8 pesetas los cien kilogramos, se comprenderá aún mejor la censura que merece un proyecto de Arancel, que á trueque y casi con el pretexto de una elevación de derechos en los cereales y las carnes, encarece la vida de los campos, dificulta el trabajo, niega al labrador los medios de salir de su triste situación y, todavía, como si no fuera bastante, agrava hasta el extremo sus males, elevando desmesuradamente los elementos del transporte (2).

»Seguramente que los agricultores agradecerían mucho más un Arancel que, dejando intactos los actuales derechos sobre los cereales, harinas y ganados extranjeros, abaratase el tráfico y facilitase los elementos del trabajo agrícola; que este otro en el cual, en cambio de la elevación de 2,30 pesetas á los cereales, se les encarece, dificulta y casi imposibilita la vida, el trabajo, las primeras materias y la maquinaria.

»En cuestión tan vital como la agrícola la indiferencia ó el olvido serían ya suficientes para la condenación de semejante proyecto de Arancel: la forma en que se ha procedido y los resultados que arroja, merecen todavía censuras más calificadas.

#### EL ARANCEL Y LOS TRANSPORTES.

»Por más que repetidas veces se ha indicado en el curso de las anteriores observaciones el asunto á que se refiere este epígrafe, ni se ha presentado ocasión de tratarlo con la extensión y separación debida, ni en realidad hay en el sistema del Arancel, ni en el método para su discusión adoptado, punto especial dentro del cual puedan insertarse las breves observaciones que acerca de él deseo someter á la consideración de V. E.

»Obligame á ello el imperioso deber de reflejar con exactitud y de transmitir con sinceridad al Gobierno, las manifestaciones que industriales y agricultores han formulado en la Información. Y, á la verdad, no es posible leerlas ó haberlas oído, sin sacar la impresión de que la dificultad mayor con que lucha la producción, y el obstáculo en que se estrellan muchos esfuerzos, está en la falta de armonía que existe entre los medios de transporte interior y las condiciones de los mercados nacionales. Ya la geografía del territorio peninsular aumenta no poco la dificultad del problema, no sólo por lo costoso de las carreteras y ferrocarriles, sino también por la extensión de las costas, donde existen los mercados extranjeros más importantes, adonde el comercio marítimo allega los productos con extraordinaria facilidad y baratura.

»Si á esto se unen las combinaciones, por extremo legítimas, que las vías férreas hacen para aumentar su tráfico ó luchar con las Compañías rivales, ya por medio de las tarifas de penetración (3), ya por las de mayor recorrido; y las consecuencias que estas tarifas entrañan para la indus-

tria entera de una comarca, se comprenderá cuán fundada es la preocupación de industriales y agricultores.

»Obligan todavía á estudiar detenidamente este asunto, las discusiones habidas últimamente en los países extranjeros, motivadas por idénticas razones, y enlazadas siempre con las cuestiones arancelarias, de las que son factor importantísimo.

»A nadie puede extrañar, por tanto, que los industriales, como los agricultores, en su desconocimiento de las condiciones generales de los ferrocarriles y de sus relaciones con el transporte marítimo y terrestre internacional, den frecuentemente á sus quejas el carácter de acusación ó censura de las grandes Compañías que dirigen la explotación de las vías férreas. Esta manera de considerar la cuestión, que supone una especie de antagonismo entre los intereses de la producción y los de las empresas de transporte, es común á varios países y ha llevado á algunos Gobiernos á intervenir en el litigio, y á alguno hasta á adquirir la mayor parte de los ferrocarriles (1).

»De ahí han nacido también los diferentes sistemas de tarifas para mercancías y viajeros propuestos, intentados ó ensayados constantemente, lo mismo en los países en que las industrias de transporte gozan de completa libertad, como en Inglaterra, que en aquellos que están sujetas á la intervención directa del Gobierno, como en Austria, ó indirecta como en Francia (2).

»La mayoría de la Comisión no ha creído, sin duda por el giro que ha dado al estudio y modificación del Arancel, que debía ocuparse especialmente de este asunto; pero bien claro se ve en la conclusión 11.<sup>a</sup> que no le era indiferente prescindiese de él, cuando de los países extranjeros se ocupaba, se comprende en lo que á España afecta, después de haberse pronunciado tan resueltamente, y desde sus primeras sesiones, por la elevación del carbón mineral (3).

»Por eso mismo se cree más obligado el que suscribe á llamar la atención del Gobierno sobre esta grave cuestión, y aun cuando no está autorizado para proponer sistema alguno, ni en realidad le compete hacer más que oponerse resueltamente en nombre de los intereses generales y de los deseos de los informantes, á todo lo que produzca la carestía en el transporte, cúmplesse exponer su profunda convicción de que, los intereses de las Compañías de ferrocarriles y los de la producción en general, lejos de ser antagónicos, coinciden perfectamente, como que los beneficios de aquellos sólo pueden realizarse transportando una gran cantidad de mercancías, y esto sólo se consigue con tarifas baratas y con facilidades excepcionales para crear el tráfico, donde no existe, ó atraerlo hacia los mercados, donde la concurrencia extranjera excluye ó dificulta la venta de los productos nacionales.

»¿Hasta qué punto puede el Gobierno intervenir, facilitando la inteligencia entre estos diversos elementos? ¿Está obligado el poder público, como representante de los intereses de la generalidad, á provocar esta cuestión y á resolverla? Como el asunto sale fuera de los límites del encargo dado á la Comisión, y como el que suscribe no desea excederlos, se limita á plantear la cuestión, pero afirmando que las unánimes reclamaciones de los informantes obligan á la Comisión, y en todo caso al que suscribe, á recomendarlas al Gobierno, invitándole á provocarla y resolverla, como están haciendo con más ó menos fortuna todos los países, convencidos de que no es posible establecer un sistema arancelario racional y prudente, sin tener en cuenta las tarifas de los transportes interiores y las que regulan el tráfico de las naciones extranjeras (4).»

SEGISMUNDO MORET Y PRENDERGAST.

(1) Bélgica.

(2) Entre las reformas más notables de tarifas de ferrocarriles, merece citarse el sistema aplicado á las grandes líneas inglesas por Sir Edward Watkin y que tan justa reputación le dió, y el sistema de tarifas por zonas que ha empezado á ensayarse en Austria-Hungría.

(3) Especialmente la ponencia de la Sección 2.<sup>a</sup>, tom. v, pág. 311, cuyas observaciones merecen atención. El Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona ya se adelantó á la dificultad diciendo, que la protección arancelaria sería insuficiente, y recomendando, en cambio, un plan de vías carboníferas y otro de fomento de las cuencas hulleras.

(4) Sólo me permito hacer constar, en prueba y fundamento de mi aserto, que las tarifas de ferrocarriles en Francia, aplicables á los productos agrícolas, son, por regla general, de 0,0225 por tonelada y kilómetro para los abonos de todas clases, en recorridos inferiores á 200 kilómetros, y de 0,02 para los recorridos que excedan de esa cifra; que para los cereales el tipo hasta 200 kilómetros es de 0,04; de 200 á 400, 0,025; y para un recorrido mayor de 400 kilómetros, 0,02; que se hacen mayores reducciones cuando el transporte es en vagones completos; que los ganados tienen facilidades especiales, y que para los productos de la agricultura, así como para las máquinas agrícolas, las tarifas son reducidísimas.

Para juzgar de ellas en su conjunto y en sus detalles, puede examinarse el Anuario de los Sindicatos agrícolas y de la agricultura francesa, que las publica, como complemento necesario de cuanto á los agricultores interesa, y al efecto ha coleccionado en sus páginas.

## APUNTES SOBRE LA CAZA ACUÁTICA EN ESPAÑA.

### II.



o mejor que puede prometerse un cazador de patos ó aves acuáticas son los días de viento fuerte, en los que sobre volar bajas las aves, como hemos dicho, tiene la ventaja de que los tiros no retumban como en días serenos, y por consiguiente, no espantan tanto á los bandos. La entrada de éstos al puesto, aunque violenta, es más confiada. Por otra parte, el oleaje de las aguas hace más disimulado el engaño de los cimbeles, cuyo incesante movimiento, parecido al de los patos naturales, atrae á éstos. El estampido de la pólvora es cosa que debe tener muy en cuenta el tirador de caza acuática: por eso en igualdad de circunstancias será preferible la pólvora que menos truene.

Suele decirse que cada animal tiene su muerte, y es verdad. El cazador de patos siempre debe tirarles antes de que se posen en el agua, y esto por dos razones: la primera, porque al ahuecar las alas y estirar las patas para posarse cerca de los cimbeles, pierden toda su fuerza, y con ella el tiempo necesario para la huida; y la segunda, porque presentan mucho mayor blanco á la escopeta.

Es muy conveniente el saber cómo entran las aves á sus querencias. El buen cazador debe enterarse de ello si es que no lo ha visto por sus propios ojos la víspera ó vísperas del día de tirada. Esto, sobre ser muy necesario, es también entretenido y agradable. Ver entrar la caza, es anticipar los gozos de la cacería sin disparar un tiro. Hay que saber, pues, si entran en pequeños ó en grandes bandos, y si lo hacen en poco ó en mucho tiempo. Supongamos, que hay una junta de quinientas ó seiscientas aves, nada más. Pues bien, si entran á su querencia en tres ó en cuatro bandos, y lo hacen en el transcurso de media hora después de venir el día, no hay que confiar en nada bueno; la tirada será mala. No así si las mismas aves fuesen entrando desde el amanecer hasta las nueve ó las diez de mañana, y fraccionadas en grupitos de á ocho, diez, veinte, etc., porque desde luego podríamos prometernos gran diversión. La caza entraría entonces en condiciones, que es lo que desea todo buen cazador.

Son las aves acuáticas emigradoras de las regiones del Norte, desde las cuales parten á todas las comarcas del mundo. En su tiempo, las hay en todas las naciones septentrionales, y en todas se las caza con pasión. Sin salirnos de los dominios de España, recordaremos que se las caza, aunque no con tanto amor como en la Península, en nuestras Antillas, en Filipinas y hasta en regiones tan cálidas como Fernando Póo. Huyendo de los grandes fríos del Norte de Europa, vienen á nuestras comarcas peninsulares á pasar la invernada, primero las cercetas, paletos y silbatos, después los cerrinegros y culones, y por último, ya en Diciembre, los azules ó patos reales. No hay que recordar que crían en el Norte, en sus estaciones de verano, pero sí es de advertir, que en nuestras zonas templadas, y según las lagunas estén pobladas de carrizales y tupidos masegares, se quedan á criar con bastante frecuencia y abundancia, patos reales, cerrinegros, colorados y algún que otro par, rarísimo, de silbadores y cercetas. Todo se reduce á que encuentren lugares de quietud paradisíaca y buenos albergues para la nidificación. El *Fanch de fora*, en la Albufera de Valencia, y las *Islas del Guadiana*, en Daimiel, son, por ejemplo, lugares muy querenciosos para la cría de azules, á los que como dicen los manchegos se les ve *carretear* durante todo el verano. El colorado (*sibért*) viene á criar en Febrero, y desaparece con sus pollos en Septiembre. La carretera (*roncadell*) es ave de primavera, como el pardillo, que es de lo más temprano que hay en la fauna volátil é inmigradora.

Sin éstos y otros conocimientos análogos, que no hacen al caso, tratándose de meros apuntes, sin tenerlos muy presentes y sin practicarlos mucho, no debe uno llamarse perfecto cazador de aves acuáticas, ni puede serlo en justicia. El que reúne estos conocimientos—cuya explicación minuciosa sería trabajo de muchos días y no poco papel—sabe apreciar en todo su valor estas originales é inimitables cacerías, y saborea sus múltiples accidentes. A distancias á las que apenas alcanza la vista, para el profano increíbles, califica las distintas razas de patos, para despreciar las más comunes y poder aprovechar las que con rapidez eléctrica vienen *dadas* detrás, y recoger así mejor botín en cantidad y calidad; sabe cuando le entra al puesto un bando de 400 ó 600 patos, lo cual es más frecuente de lo que se cree, sabe no tirarles y hacer un ligerísimo ruido en el puesto ó en la barca, para que, sin enterarse ni sospechar siquiera de la existencia del hombre allí oculto, se espanten, huyan y vuelvan después fraccionadas, pues como se marcharon sin enterarse de lo que pasaba, aunque recelosas, van regresando á su querencia, lo cual no sucedería si el cazador les hubiese dado el cuerpo y disparado los dos cañones de su escopeta; sabe elegir el silbato de entre el bando de cercetas, al que á veces acompaña, y desprecia un silbato para matar el par de sabrosos paletos que le van á sus alcances; sabe, en suma, cazar bien y con gusto, que no es lo mismo que disparar, bien ó mal, á todo lo que se le presenta por delante.





El cazador no debe desconfiar nunca de una tirada si tiene un intervalo de una ó de media hora sin que le entre caza al puesto, porque ésta suele irse muy lejos, y tarda, por lo tanto, en regresar á su querencia. Es cosa por demás frecuente eso de creer que ha cesado de entrar caza y disponerse á liar los bártulos y recoger las piezas muertas, cuando comienza á entrar de nuevo, á veces la misma que recibió ú oyó los tiros de alba.

Si la laguna es reducida, como las de Daimiel, el propietario ó los arrendatarios de la caza no deben abusar jamás de la tirada, cuidando de levantar el puesto y recoger caza y cimbeles á las doce ó la una de la tarde. Conviene proceder así para que la caza que regrese por la tarde se acuerne de nuevo y atraiga á la otra, tan picardeada y huida por el tiro de la mañana; con lo cual siendo buen año pronto se podrá disponer otra tirada. En esto como en todo conviene asimismo no olvidar la fábula de la gallina de los huevos de oro.

Si el día amanece lloviendo ó con niebla, y el cazador ó cazadores pueden *suspender* la tirada, deben hacerlo, porque así evitan á sus cuerpos un mal día á la intemperie, y á su afición el remordimiento de haber estropeado una gran tirada que podrán gozar muy pronto.

Nunca se debe salir del puesto á cobrar la caza hasta concluir la tirada, pues con hacerlo, sobre no cobrar la pieza herida que haya caído, perderá muchos tiros. Esto lo saben de sobra en Valencia, pero lo ignoran, ó al menos no lo practican, algunos poseedores de lagunillas en Galicia y otras comarcas de España, en las que habiendo muchos patos se cazan mal.

Suele suceder á veces que se tira en una tabla de agua muy grande y que el viento se lleva la caza, de la que una parte se perderá y otra la estropearán las águilas y demás aves de rapiña. Para esto conviene tener un barquero á la parte abajo del viento, que las vaya cobrando á medida que haya riesgo de que se pierdan.

Las águilas son los principales enemigos de las palmípedas. Donde ellas están hay caza. Viven y crían en los parajes en que ésta se junta, y se alimentan con su carne. Constantemente tienen en movimiento á las aves y no las dejan tranquilas en sus querencias. De las zorras, hurones, ratas y otras alimañas, ellas se libran, situándose en mitad de las tablas, pero de las águilas no tienen más defensa que su vista y sus alas. En cuanto el águila se cierne en el espacio sobre una junta de pájaros, ya están éstos en precipitado movimiento, yendo azorados de acá para allá y procurando no caer en las garras de su enemigo. Las águilas tienen su festín después de las tiradas, que desean más que el cazador, porque se aprovechan de las piezas heridas que, perdidas para aquél, se guarecen en el fondo de los carrizales. El hombre debe tirar á todas las que se pongan al alcance de su escopeta.

Por lo mucho que tiene que entender la caza acuática, es por lo que aquellos aficionados que no sienten por la misma una decidida vocación y no la conocen bien, no encuentran en ella todo su verdadero mérito. Pero el que sabe cuanto yo apenas he *apuntado*, y la comprende y la practica en buenas condiciones, reconoce que proporciona vivos placeres, tan intensos como los mayores de cualquiera otra afición, y, sobre todo, que en ninguna otra clase ó estilo de caza se pueden disparar desde las siete á la una del día, ó sea en seis horas, 300 ó 400 cartuchos, como seguramente no tirará con más comodidad, ni en mejores condiciones, ni á tanta variedad de hermosas especies. Y esto es inapreciable ahora que de día en día va siendo más raro tropezar con un buen cazadero.

Temo resultar pesado, y termino. Los que gusten de la caza acuática, ahí tienen esas explicaciones, que les pondrán en camino de poseer la verdad en tan difícil materia; os perfectos cazadores que ya la posean, refrescarán su memoria y podrán ampliar mis modestos apuntes; y usted, mi querido amigo, aunque ya práctico en la materia y aficionado de pura sangre, les leerá con gusto por ser hijos de una larga experiencia y expresión de mi cariño hacia usted. Sabe que le quiere su amigo y compañero cazador,

FRANCISCO MARTÍ DE VESES.

Diciembre de 1890.

## LA CABEZA Á PÁJAROS.

### I.

#### DE SOBREMESA.

—¡Ajajá! ¡Perfectamente! Me ha sentado bien la cena. ¿Qué tal la noche? —Muy buena. —A ver... á ver... ¡Excelente! Cielo limpio y estrellado; Hermosa temperatura.... Pues, señor, se me figura Que el tiempo se ha asegurado. —¿Y qué? —¡Que somos felices! Mañana, querida esposa, Si no mandas otra cosa, Me voy á cazar perdices.

—Otra vez de caza? —¡Sí! —¡Válgame Dios, qué manía! —¿Qué quieres, Tomasa mía? ¿Qué quieres? ¡Yo soy así! Con la escopeta en la mano Me paso alegre la vida. No hay cosa más divertida, Ni hay ejercicio más sano. —¿Qué es sano? ¿Qué desvarío! En la última expedición Pillaste una insolación De padre y muy señor mío. —No te lo niego, Tomasa,

Mas ya sabes por qué ha sido. —¿Por qué? —Porque distraído Me dejé el sombrero en casa. —¡Si eres el hombre más raro! Por olvido, ó por simpleza, Siempre tienes la cabeza Á pájaros. —¡Pues es claro! ¿A pájaros?... ¡Sí, señor! ¿A pájaros? ¡Bien está! Eso te demostraré. Que soy un gran cazador. Nadie á certero me gana; Tú no sabes lo que dices. Mañana traeré perdices Para toda la semana. —Pero, ¡ven acá, infeliz! ¿Para qué tantos apuros, Si te sale á cuatro duros Lo menos cada perdiz? —¿Qué exageración! —¡No hay tal! Entre viajes, provisiones,

Propinas y municiones, Te gastas un dineral. —Bueno, basta de sermón. Sácame el traje de pana, Y dispón para mañana Un poquito de jamón Cocido, que es excelente; Dos truchas, una tortilla, El queso, una francesilla Y el frasco del aguardiente. —¿Y nada más? Pues no es mucho. —¡A ver qué me falta! ¡Nada! ¡Ah! ¡Sí! Dile á la criada Que dé de cenar al *chucho*. ¡Y que coma bien, cuidado! Pues si va con hambre el pobre, La primer pieza que cobre Se la zampa de un bocado. Conque, adiós, Tomasa mía. —Adiós, Blas. —Voy á acostarme. Que no dejes de llamarme En cuanto despunte el día.

### II.

#### DE MADRUGADA.

—¡Blas! ¡Arriba! ¿Qué dor... [mido]! —¡Blas!... ¿Todavía en la cama? Pero, ¡Blas!... —¡Eh! ¿Quién me llama? —¡Anda, que ya ha amanecido! —¿Y qué? —¡Sueño más pesado! —¿Qué quieres? —¡Calamidad! ¿No vas de caza? —¡Es verdad! Ya se me había olvidado! —¡Si no he visto una mollera Como la tuya, marido! —Pero, mujer, ¡un olvido!... Eso le pasa á cualquiera. —¡Un olvido! ¿Cielo santo! ¡Si sólo tuviera uno! —Vaya, dame el desayuno, Que en seguida me levanto. —Andando! ¡Ya estoy dispuesto! —Toma el sombrero. —¡Ajajá!

¿Dónde está el perro? —Aquí está. ¿Volverás hoy? —Por supuesto. —¿Lo llevas todo? —¡Mujer! ¿Piensas que tan poco valgo? —Pudieras olvidarte algo. Fíjate bien. —Voy á ver. Cuatro pañuelos... los lentes... La comida está completa.... Y la canana repleta De cartuchos diferentes. El cinto... la bolsa... el vaso... El dinero en los bolsillos.... Los fósforos... los pitillos.... Y el árnica, por si acaso. ¡Todo está! —Me alegro mucho. —Me voy, que el tiempo se [pasa]. Hasta la noche, Tomasa. —Que no tardes. —¡Anda, *chucho*!

### III.

#### EN EL CAMPO.

Molidos todos los huesos, Y empapado de sudor, Con un sol abrasador Que le derrite los sesos, Allá va Blas, derrengado, Hace seis horas ó más, Sin hallar el pobre Blas Las perdices que ha soñado. Cazador impenitente, Sigue adelante.... adelante, Hasta que ya, jadeante, Se sienta junto á una fuente. El perro se echa á su lado, Y le mira de hito en hito, Como diciendo: «Amiguito, Nos hemos equivocado.» —¡Pues, señor, cosa más rara! ¡Esto tiene mal cariz! No se encuentra una perdiz Por un ojo de la cara. Y aquí mismo, el otro día, Vi más de veinte á mi gusto!

Si se habrán muerto de susto Al saber que yo venía! Por mi mujer, por Tomasa, Unicamente lo siento. ¿Qué dirá si me presento Sin ninguna pieza en casa? ¿Quién sufre sus cuchufletas? —Andando! ¡A probar fortuna! Allá abajo, en la laguna Debe de haber gallinetas. —Dicho esto, se levantó, Y aunque con algún trabajo, Echó Blas per el atajo, Y á la laguna llegó. Lanza al *chucho* sin recelo Al fangoso espadañal, Y con placer sin igual Ve Blas que remonta el vuelo Una hermosa gallineta: Va á tirar, y ¡oh suerte impla! Al infeliz se le había Olvidado la escopeta!....

VITAL AZA.

## EL CABALLO DE GUERRA.

«Capones aunque feos, pero membrados, ágiles y con buena talla, son los que pide la guerra, y los que elegirá el que la conozca y sepa hacerla.» (Informe sobre la mejora y aumento de la cría de caballos dado por los Tenientes Generales D. Antonio Amar, D. Manuel Freire, el Marqués de Casa Cajigal y el Mariscal de Campo D. Diego Ballesteros; año 1818.)



La importancia del caballo en la Caballería, y la que ésta tiene en la guerra, merece bien que estudiemos las condiciones que aquél debe reunir, tanto físicas como morales; es decir, tanto en su construcción como en su carácter y educación; bien entendido que ésta modifica en muchos casos á aquél.

Influye también en la cantidad de trabajo que el caballo puede dar, la manera de cuidarlo, que llamaremos, *el tratamiento*, y para proceder con algún método, dividiremos el asunto en tres partes, que serán: Conformación ó condiciones físicas. —Doma, y —Tratamiento.

Al ocuparnos de la primera parte, se presenta la cuestión capital de si los caballos han de ser enteros ó castrados, cuyo tema será el de estos renglones.

Empezando por decir que los Ejércitos de todas las naciones de Europa los usan castrados, parece que esta razón debiera ser suficiente, porque no hemos de pretender que nuestros caballos sean de diferente naturaleza que los su-

yos, ni que nosotros tengamos más razón que todos ellos, cuando, por doloroso que sea confesarlo, es preciso decir la verdad para que prescindamos un poco de ese mal entendido orgullo nacional en bien de nuestro adelanto para el porvenir. En cuestión de caballos vamos á *retaguardia*.

Pero están tan obcecadas algunas personas, que no les bastan las anteriores consideraciones, y como lo que abunda no daña, hace al caso exponer otras, no tanto para que éstos se convenzan (que muchos lo hacen cuestión de amor propio y no han de variar de opinión, tal vez por la puerilidad de no confesar que han estado equivocados) cuanto, y principalmente, para que la juventud que empieza, y que no tiene contraidos compromisos con la tenacidad, acepte el camino de la razón, y llegue un día en que cosa tan clara sea sin discusión aceptada por todos y puesta en práctica como lo está ya en el resto del mundo civilizado.

Los defensores del caballo entero se fundan en que es más resistente que el castrado, y nosotros queremos demostrar que éste, por lo menos, resiste tanto como aquél. (En nuestra opinión resiste más.)

Empezamos por investigar si en los Regimientos del arma se ha notado alguna superioridad en el trabajo entre los enteros y castrados, y vemos que nada se ha probado de una manera concluyente sobre el particular.

Tratándose de los paisanos, la inmensa mayoría usa caballos castrados, sobre todo para el campo, y conste que pocas veces se exigirán á los Regimientos trabajos más duros que los que exige á sus caballos la gente de campo de Andalucía, donde tampoco hemos notado esa supremacía del entero, las pocas veces que se ha presentado alguno. Digno es también de tenerse en cuenta el resultado que ofrecen las carreras de trote en los Estados Unidos de América, donde no pasó inadvertida al espíritu analítico de los yankees, la frecuencia con que los mejores ganadores eran caballos castrados ó yeguas, lo cual hicieron constar en sus periódicos de Sport, refiriendo, entre otros, el resultado de las carreras del 81 en las que de todos los ganadores, los cuarenta primeros, es decir, los que hicieron más distancias y en menos tiempo, fueron castrados y yeguas, siendo el número cuarenta y uno, entero, y después proseguían indistintamente.

Este dato es tanto más importante cuanto que es el único país donde puede hacerse la comparación, porque solamente en él, y en las carreras de trote se admiten caballos castrados. En los de Europa, y aun allí en las de galope, sólo se admiten caballos enteros y yeguas, en nuestra opinión, con muy buen acuerdo, toda vez que las carreras tienen por objeto la elección de los mejores reproductores, para el mejoramiento de las razas; pero resulta que allí donde luchan enteros y capones, no se observa ninguna superioridad en los primeros, y, por el contrario, la llevan los segundos, como Maud S. y Aldine, yeguas de Mr. Vanderbilt; Gay Eye, capón de Mr. Case; Saint Julien, capón de Mr. Hickok; Phis Thompson, Majolica y otros.

La verdad es que el caballo entero, por la excitación en que vive, sobre todo, en ciertas épocas, sufre una intranquilidad que los apasionados suelen traducir en vigor, sucediendo frecuentemente que un caballo entero después de una jornada suele bregar, relinchar, soltarse y hacerlo todo menos descansar, lo que atribuyen á energía, cuando no es otra cosa que efecto de la irritación producida por la fatiga, que como suele aumentar con esa inquietud, les proporciona enfermedades, y á veces la muerte, precisamente cuando sus partidarios lo creían más vigoroso, porque lo veían con ganas de *enamorar*.

Si el caballo pudiera hablar, nos explicaría cómo en tales casos le sucede lo que á esas personas que á las puertas de la muerte sufren deseos sensuales, que al fin les hacen sucumbir.

El entero es el pródigo y ostentoso de su salud, y el capón el modesto que, sin alarde, la conserva. No es dudoso saber quién á la larga obtendrá la ventaja.

En campaña, cuando hay que marchar de noche, hacer exploraciones ú otras operaciones que exijan sigilo, el servicio se hace ineficaz á causa de los relinchos, y siempre es penoso por lo menos, aunque no se trate más que de una simple avanzada, porque el soldado no puede descansar ni soltarlo de la brida temiendo que riñan ó se les escape.

En las marchas son tantos los jefes, oficiales y soldados que hemos visto lastimados á consecuencia de las peleas de los caballos cuando los jinetes en columna de camino iban conversando tranquilamente, que omitimos citar casos, pues harto conocidos son los accidentes de esta clase, de todos los que hemos servido en Caballería y demás institutos montados, ocurriéndonos frecuentemente el tener que dar y recibir órdenes desde cierta distancia por temor de que peleen los caballos.

En los cuarteles hay caballo que cuando se suelta cuesta tanto trabajo cogerlo como costaría coger un toro bravo, con exposición de llevar un par de coces, un manotazo ó un bocado.

Esto se evitaría castrándolos, porque si entre los capones por defender el pienso se dan algunas pernadas, no lo hacen con el ensañamiento que los enteros, ni es tan frecuente.

No nos detenemos á rebatir los argumentos presentados



por algunos, de que los capones son asustadizos y están sujetos á varias enfermedades, porque el que tenga alguna práctica habrá observado que los hay asustadizos lo mismo de unos que de otros, dependiendo la mayor parte de las veces de la doma que se les da, y respecto á la longevidad hemos visto mayores ejemplos en capones que en enteros, lo que se explica atendiendo á las mayores pérdidas seminales que éstos tienen.

En el arma de Artillería sufrían las grandes molestias que causaban los mulos enteros de Montaña en la creencia de que resistían más que los castrados, contribuyendo no poco á esa idea lo que respecto á los caballos dejamos expuesto, pues cuando después de una jornada veían que los mulos hacían toda clase de destrezos, pensaban que era por que aun les quedaban fuerzas para más.

En la campaña de África hubo varias brigadas de transporte en que había machos castrados, y en nada desmerecieron de los enteros, recordando especialmente la brigada que regaló la provincia de Huesca, toda compuesta de machos castrados, anexa al Cuartel general, que llamaba la atención por el buen servicio que prestaba; y, en fin, el entonces capitán de Artillería (hoy Teniente General), D. José López Domínguez, desligado de ciertas rutinas, hizo castrar varios mulos de la batería que tan brillantemente mandaba, y todos resistieron lo mismo que los enteros.

Por otra parte, el caballo capón, desde el momento en que termina la jornada, procura descansar, sin pérdidas de ninguna clase, lo que no sólo es ventajoso para su salud, sino para quien lo cuida, que puede dedicarse á las atenciones del servicio sin temor de que se suelte, riña y se lastime.

Por último, es también importante lo que influye la castración en las formas del caballo, porque lo aligera de cuello y cabeza y lo ensancha del cuarto trasero, que justamente es lo que necesitan la generalidad de los nuestros para hacerse ligeros en la mano, fuertes y ágiles.

De todo lo expuesto, creemos en conclusión que es una verdad axiomática que *el caballo capón es preferible por todos conceptos al entero para el Ejército.*

General SÁNCHEZ MIRA.

Diciembre 89.

## MADRID.

Un recuerdo á Gayarre.—El año que se va.—Entre dos epidemias.—El año que viene.—Los almanques de pared.—El teatro Real.—Ópera nueva y cantantes viejos.—Cotogni.—La Marquesa de Miraflores.—La enfermedad de la Duquesa de Tamames.

**M**uy pocos días faltan, cuando escribo estas líneas, para que llegue el primer aniversario de la triste fecha en que falleció el hombre extraordinario que con la belleza de su voz y la delicadeza del sentimiento nos elevó en alas de la armonía á las ideales regiones del arte. ¡Un año! El período de tiempo considerado en conjunto se presenta breve, y sin embargo, parece que hace mucho, muchísimo tiempo, que escuchamos por última vez aquellos sublimes acentos que tan directamente llegaban al alma, conmoviendo sus más delicadas fibras.

Y es que cuando se pierde un bien son mucho más largos los días que pasamos con la triste convicción de que no hemos de volver á gozarle. Gayarre forma ya parte de las legendarias figuras del pasado, y nos parece un sueño haberle oído: aquel Fernando, que envuelto en los blancos pliegues del hábito recordaba sus venturas pasadas al pie de la cruz del convento; aquel Vasco de Gama, que pisaba ufano las regiones ecuatoriales de un nuevo mundo, del que se declaraba arrogante dueño para ofrecérselo á su patria en cambio de la inmortalidad; aquel Raul, vehemente y apasionado, que se arranca de los brazos de su amada para correr á pelear y morir con los suyos; aquel Edgardo, que ponía toda su alma en sus lamentos; aquel Fausto galán, y aquel sabio que al volver á sentir las pesadumbres de los años volvía los ojos al mundo de la eterna poesía; todos aquellos personajes á que dió vida el incomparable artista, se nos presentan ya velados con las gasas tristísimas de la melancolía.

¡No los volveremos á ver como él los interpretaba! Duermen para siempre en la modesta tumba que cubierta de flores guarda sus restos en el ce-

menterio del Roncal. Su memoria, sin embargo, será imperecedera, y cuando agobiados por los años, los que le escuchamos y le aplaudimos, queramos alegrar las tristezas de la vejez con recuerdos de mejores días, diremos con orgullo á los que nos rodeen:—¡Nosotros le oímos! ¡Nosotros escuchamos al gran Gayarre, y creemos que no se ha vuelto á cantar como él cantaba!

\*\*\*

El año que comenzó arrebatándonos al gran tenor ha sido triste: comenzó con una epidemia y se despide con otra, y entre la tétrica figura del amarillento dengue, llevando el frío á los huesos, y la repugnante de las viruelas, abrasando con la fiebre y matando con ponzoñoso virus, se ha presentado la sequía con sus estériles pechos, la miseria con sus horrores, la desgracia con sus pesares. ¡Vaya con Dios el año 90, y quiera el cielo que nos traiga más ventura el 91!

Ahí están apiñadas en el pintado cromo las hojas del almanaque que han de señalar sus días: cada veinticuatro horas arrancaremos una. ¿Qué nos traerá? ¿Desgracias ó venturas? ¿Quién lo sabe! Esas hojas representan para nosotros lo desconocido; todas tienen una fecha: muchas pasarán con el frío de la indiferencia á confundirse entre los días vulgares de nuestra vida; pero algunas formarán época en ella, grabándose ó en el anillo de oro que recuerde una fecha feliz ó en la piedra que cubra una sepultura.

¡Cuántas fechas que al comenzar el año que terminará muy pronto nos eran indiferentes, no lo son ahora!

Los jóvenes arrancan muy de prisa las hojas del almanaque de pared; tienen prisa por llegar á la última. Los viejos las arrancan muy despacio, les da miedo dejar el cartón vacío, porque para ellos representa algo parecido á la piel de zapa de que nos habla Balzac.

\*\*\*

El teatro Real se ha animado en estos últimos días: una ópera nueva y unos cantantes viejos han hecho el milagro. *Cavalleria rusticana* ha evocado las bellezas de la ópera italiana que había enmudecido hacía algún tiempo, y Stagno y Cotogni nos han traído las ráfagas de una nueva primavera.

Stagno es siempre el tenor elegante y discreto que nos encantó en *Roberto* y que nos deleitó con la juvenil figura del galán Almaviva. Para él no han pasado los años, y canta todavía con exquisita dulzura las serenatas al pie de la reja de Rossina y nos entusiasma con las sicilianas y con el brindis de *Cavalleria rusticana*.

Cotogni es siempre el cantante de la buena escuela, el artista que sigue fielmente por la gloriosa senda por donde han ido todas las notabilidades del mundo musical. Hacía tiempo que no habíamos visto en el teatro Real un Fígaro tan delicioso como el que Cotogni ha hecho; ha sido verdaderamente una resurrección rosiniana, y al oírle cantar nos parecía ver animada con una deliciosa sonrisa de satisfacción la mofletuda y bonachona fisonomía con que nos imaginamos al Cisne de Pésaro los que no hemos visto nada más que sus retratos.

¡Y es conmovedora la situación del simpático artista Sr. Cotogni! Desde que estuvo entre nosotros el año 1865, ha cantado casi exclusivamente en Londres y en San Petersburgo, cuyos públicos le colmaban de aplausos; pero no fueron sólo lauros los que obtuvo, sino más materiales recompensas, pues había llegado á reunir una fortuna de cerca de dos millones de francos. Cotogni los confió á manos inexpertas, y lo que se vino cantando, como los dineros del sacristán, no se fueron tam-

bien cantando, sino en malos negocios, que han hecho volver al artista á la escena cuando ya pensaba en retirarse.

Afortunadamente para él y para el arte, tiene aún medios y puede hacer mucho.

Los aplausos y los lauros han vuelto. ¡Que vuelva del mismo modo el dinero!

Una nueva artista, que es un prodigio, se ha presentado al público de Madrid en *Cavalleria rusticana*, la señorita Bellincioni. Une á sus facultades de cantante, sus condiciones de artista dramática, y constituye una interesantísima figura, que da vida y aliento á los personajes que interpreta. ¿Os acordáis de la Dusse, la eminente actriz italiana que trabajó en el teatro de la Comedia la primavera pasada? Pues la Bellincioni es la Dusse cantando, y resulta una artista de cuerpo entero.

Con estos elementos nuevos, con los que había, y sobre todo con Baldelli, el teatro Real se ha animado mucho, y sabido es que el teatro Real es el barómetro que marca los grados de animación de la sociedad de Madrid.

Con que no hay que desesperarse. ¿Quién sabe si pronto podrán desplegarse en los salones esas alitas de mariposa, que hasta ahora se ven pegadas en los palcos del regio coliseo?

\*\*\*

Una noticia triste para la sociedad de Madrid la constituye la muerte de la anciana y respetable Marquesa de Miraflores. Este nombre de Miraflores ha figurado mucho en la política del reinado de D.<sup>a</sup> Isabel II; el prócer que llevaba este título era un hombre eminente que comenzó á figurar durante el mando de la Reina gobernadora doña María Cristina, y que ocupó las más altas posiciones del país, del que llevó en solemnes ocasiones la representación en el extranjero.

Siempre que había alguna dificultad para constituir Ministerio, le constituía el Marqués de Miraflores, que fué también jefe superior de Palacio.

Su hija única, D.<sup>a</sup> Carlota Ignacia de Pando Moñino Fernández de Pinedo y Pontejos Dávila y Sandoval, heredó con el marquesado de Miraflores sus prestigios, y gozó siempre de gran consideración en Palacio.

Estuvo casada con el Vizconde de la Almería, y de este matrimonio nacieron dos hijos, el Conde de Villapaterna, que ha desempeñado el cargo de primer montero del rey D. Alfonso XII, y la Marquesa de Martorell, dama de servicio de S. M. la Reina.

La difunta Marquesa de Miraflores se consagró mucho á obras de caridad, y era la Presidenta de la Asociación Domiciliaria de Señoras, y tenía á su cargo muchos Asilos.

Ha muerto á la edad de 75 años, y muy querida y respetada de todos.

Su hijo primogénito, D. Honorio, hereda sus títulos y grandeza.

\*\*\*

Otra noticia triste es la de la súbita enfermedad que ha acometido en París á la Sra. Duquesa de Tamames. El Duque, su esposo, salió para la capital de Francia, en cuanto recibió la noticia, y en la sociedad de Madrid hacen todos votos por el restablecimiento de la ilustre dama, que nació bajo los insignes blasones de la casa de Alba.

Las noticias con que se cierra la crónica del año 1890 no son nada gratas.

Y es que el año que va á morir no ha tenido nada de alegre.

Kasabal.

Madrid, 27 de Diciembre.





## JULIÁN EL INOLVIDABLE.



Inolvidable....

Lo es para los que le hemos oído y le hemos admirado; pero, ¿y los que vengan después?

Los que vengan después — decía yo en cierta carta á *Kasabal* — no sabrán de él ni siquiera lo que sabemos nosotros de *Farinelli*, cuyo nombre guarda la historia, más que por haber sido un cantante prodigioso, por haber fascinado á Felipe V y á Fernando VI, siendo *il re dei castrati ed il castrato dei reggi*.

¿Qué queda de la Malibran?

Las «estancias» que le dedicó Alfredo de Musset.

¿Qué queda de la Grisi?

Los versos en que habló de ella el autor de *Esmaltes y Camafleos*.

Si no fuera por Juvenal, ignoraríamos que en Roma hubiese existido un *Trisógono*; y como ahora no hay Juvenales, que se sepa, el nombre de Julián corre grave peligro de ir borrándose de la memoria de los vivos á medida que vaya desapareciendo la actual generación, y al propio compás — quizás por ocultas leyes y sanciones de la vida — con que el peregrino artista ganó rápidamente entre nosotros gloria y fortuna.

Reproduzco estas quejas que me inspiraba la *dura lex sed lex*, para rectificarlas en parte; porque Julián ha encontrado, como custodio y compañero de su fama, no un Juvenal que satirice á aquellas masas que el día del entierro de Julián, entre torbellinos de nieve y bajo el azote de una epidemia, gritaron «¡Viva Gayarre!» en la Puerta del Sol, ni tampoco un Musset ó un Gautier que recuerden armonías de la voz con armonías del verso (y no de encargo, como las de nuestros vates), sino un poeta del cincel, artista genial, inspirado, moderno y brioso, que elevará al gran cantante un glorioso y perpetuo himno de mármol.

Si el mausoleo ideado por Mariano Benlliure es un verdadero himno.... Aquello da, como por mágico conjuro, la impresión de la Música misma.

Como el escultor florentino que decía á su estatua del Evangelista: «*Favella, favella!*» (habla, habla!), Mariano Benlliure podrá decir, cuando haya dado el último golpe de cincel á su monumento: «*¡Canta, canta!*»

Y gracias al himno en loor de Gayarre, que se alzará perpetuamente en el valle del Roncal, en el seno mismo de la Naturaleza, sin que lo profane en uno de nuestros rampiones cementerios la odiosa vecindad de los mausoleos erigidos al banquero Talegas, al torero Taleguilla ó al brigadier Talegón, podremos esperar, los que hemos oído y admirado á Julián, que llegue á las generaciones futuras como un eco misterioso de su maravillosa voz.

Si, para nosotros los de ahora, y para los que vengan después, Julián será Julián el Inolvidable.

MARIANO DE CÁVIA.

## MEMORIAS DE UN ARTISTA.

## CAPÍTULO III.

## EN LOS PIRINEOS.



En aquella pobre casería de la calle de Arana, y entre el cariño de sus padres y de sus hermanos creció Julián Gayarre, y cuando apenas podía decirse que había aprendido á hablar, enviaronle á la escuela del pueblo, donde no tardó tampoco mucho tiempo en aprender las primeras letras.

Era un rapazuelo listo, vivo y travieso, y según he oído referir á los ancianos de Roncal que le conocieron, todo lo que tenía de enredador y bullicioso en la calle, era de aplicado en la escuela.

Tenía una memoria prodigiosa y una facilidad extraordinaria para aprenderlo todo, y especialmente en la aritmética llegó á ser el número uno.

—¡Diablo de chico! — cuentan que decía su padre, cuando el maestro le refería los adelantos y las aptitudes de su hijo. — ¡Si pudiera darle una carrera!

Pero esto era imposible.

En casa del tío Mariano escaseaban mucho los bienes de fortuna y tenían todos que ganarse la comida; así es que apenas Gayarre concluyó de adquirir los conocimientos propios de aquella primera enseñanza, le hizo dejar la escuela, dedicándolo á servirle de ayuda en las rudas faenas de labrador.

Al mismo Gayarre se lo he oído contar muchas veces paseando por aquellos lugares. ¡Cuántas veces tuvo que tenderse sobre la tierra, á la sombra de los trigos, cansado, rendido y sudoroso por el sol de Agosto, á cuyos rayos había estado trabajando todo el día! ¡Cuántas, aterido de frío, en aquellas crudas tardes del invierno, cuando regresaba á su casa, tuvo que cobijarse del temporal de nieves en las anchas grietas de aquellas rocas!

Recuerdo perfectamente que el verano de 1888 habíamos salido de Roncal á pasar un día de campo por aquellos alrededores.

Mientras nuestros amigos y compañeros de expedición pescaban las sabrosas truchas del Ezca, Gayarre y yo entramos en una heredad próxima, que se extiende al pie de unas rocas cubiertas de boj.

Al llegar á ella sentóse sobre un peñasco, y á poco comenzó á sollozar, y vi que sus ojos se cubrían de lágrimas.

—¿Qué te pasa, Julián — le pregunté?

—Mira — me contestó. — Acá venía á trabajar esta heredad con mi padre y mis hermanos: acá nos traía mi buena madre en un cesto el puchero de habas y el pedazo de pan que componía nuestra comida. Aquí, bajo esa roca, dormía tranquilo muchas noches aguardando el amanecer, para volver al trabajo, en los días de siega. ¡Y qué feliz era entonces!.... Entonces era pobre, sí, muy pobre, pero tenía madre, padre,

hermanos.... Hoy soy rico, millonario, pero, ¿dónde están todos aquellos seres queridos?.... ¡Ni uno solo vive! ¡Pues no he de llorar!....

Son los roncaleses, como casi todos los hijos de las montañas del Norte, un pueblo trabajador, y desde muy niños dedícanse á ganar la vida con el trabajo: allí no está permitida la ociosidad.

Frisaba Gayarre en los trece años, cuando su padre pensó que era ya llegado el tiempo de que comenzase á ganar la vida.

¿A qué dedicar al chico? — se preguntaba.

Los únicos oficios que existían y existen en el Roncal son los del campo ó los de la montaña.

El tío Mariano dedicó á su hijo á estos últimos.

Le hizo pastor de ovejas.

Allí, á aquellas altas y empinadas sierras del Pirineo, salió Gayarre con el zurrón á la espalda, en calidad de ayudante de pastores y zagales, para guardar los rebaños de la comarca.

En aquellas inmensas soledades de la montaña, entre aquellas ventisqueras de las abruptas rocas, en los imponentes desfiladeros, entre aquellos bosques de hayas y pinos, en aquellas gigantescas alturas, donde sólo anidan las águilas, y no habitan más que fieras y alimañas, es en donde Gayarre empezó á vivir y á hacerse hombre.

Allí corrieron sus primeros días, sin más compañía que la imponente y majestuosa soledad de aquella salvaje y bravia naturaleza, atendiendo cuidadosamente á sus ovejas, corriendo detrás de las que se alejaban, guiándolas por las vertientes de mejores pastos, encerrándose con ellas en el aprisco al caer la tarde, para dormir, rendido de fatiga y de cansancio, sobre un montón de hojas secas, hasta que con la aurora llegase otra vez el momento de salir al campo.

Los días de fiesta eran para Gayarre verdaderos días de gloria.

Antes que amaneciera, levantábase y echaba á correr monte abajo para llegar á la primera misa del pueblo.

En él, y bajo el pórtico de su Iglesia, encontrábase siempre esperándole impaciente á su buena madre María Ramona, que le recibía en sus brazos, le colmaba de caricias y se lo comía á besos.

Otan misa juntos, y juntos volvían también á su casa donde ella tenía preparado un sencillo almuerzo que para él era un verdadero festín.

Mientras almorzaba, presentábase su padre, el tío Mariano, que le daba sus mejores consejos acerca del oficio de pastor, hablaban del ganado, de las cosechas, del tiempo, y después.... todo había concluido.

Guardaba Gayarre un pedazo de pan para el camino, y se alejaba otra vez de aquella casa tan querida, despidiéndole su padre y sus hermanos en la puerta, y siguiéndole su madre con la vista, desde la ventana, hasta que desaparecía entre los altos pinares de la montaña.

Uno de aquellos días de fiesta, en los que, como de costumbre, había bajado al pueblo y hallábase almorzando en la cocina, entró en ella su padre y le dijo:

—Ya comienzas á ser hombre, Julián, y es menester que vayas portándote como tal. Desde el mes que viene irás á Cinco Villas de Aragón con los rebaños y ganarás treinta reales mensuales y mantenido. Es un ajuste que te hecho, y me parece que es bastante para empezar.

—Está bien, padre — contestó Gayarre.

Y en efecto: un mes después se despedía de sus padres y del pueblo, y cruzaba los montes de Navarra guiando numeroso rebaño é internándose en tierra aragonesa.

Con él iba, en calidad de zagal, otro muchacho más talludito y más hombre que Gayarre, quien todavía era un niño.

Simpatizaron desde el primer momento y se hicieron muy buenos amigos.

La vida no era del todo mala, y si no andaban muy abundantes de comestibles, no carecían de pan.

Lo que más sentía el compañero de Gayarre era no poder echar de cuando en cuando un traguito.

Tenía una bota, sí.... pero vacía. ¡Si pudiera llenarla! Solía exclamar á menudo.

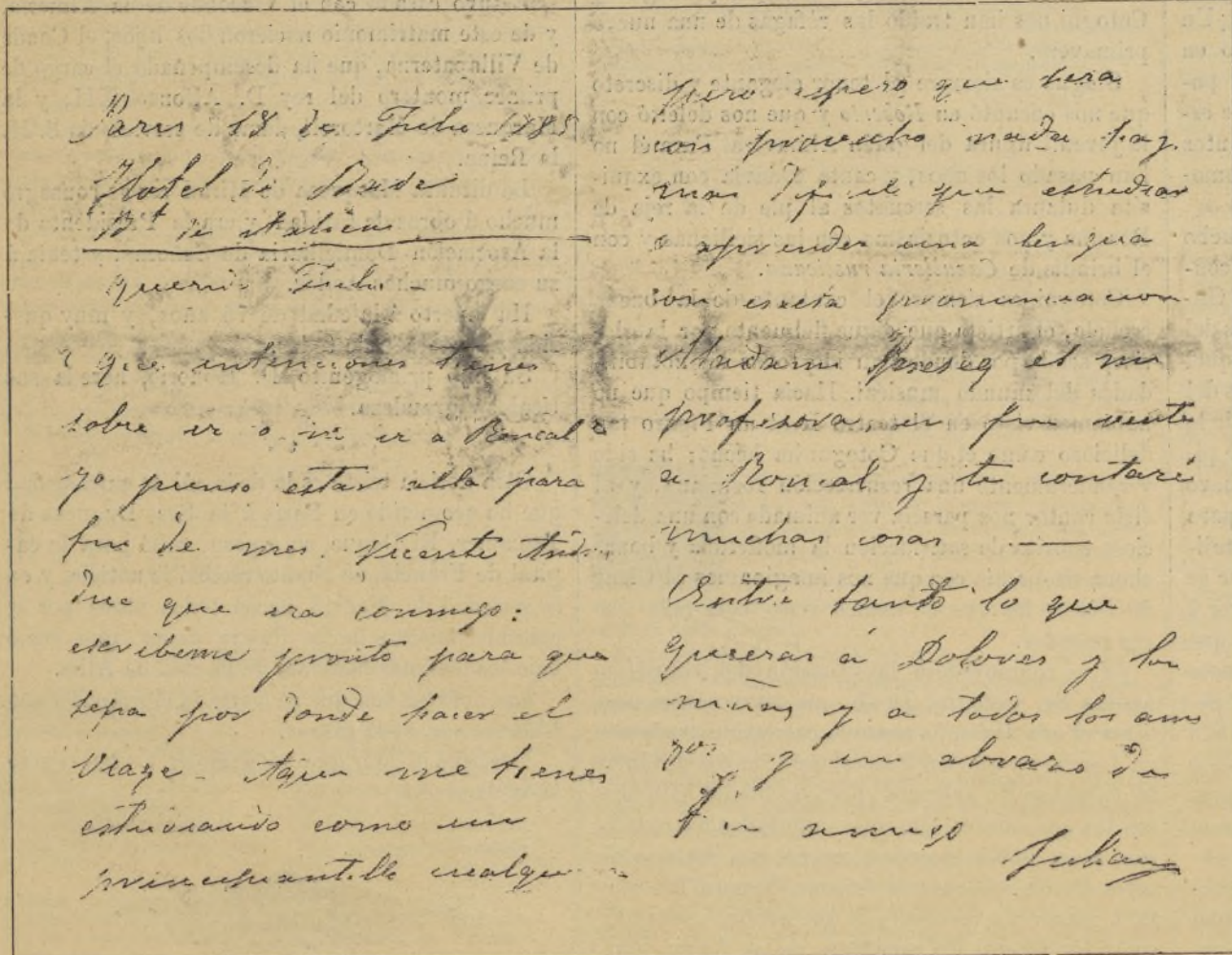
Un día había bajado Gayarre al pueblo inmediato con objeto de comprar el pan y las demás provisiones necesarias para la semana y llevarse las al monte.

La tendera, moza robusta y no mal parecida, quedóse mirando á Gayarre, que contemplaba con fija atención, y recordando á su compañero, dos grandes pellejos de vino, que, arrimados á la pared, estaban á la entrada.

—¿Parece que te gustan, chiquito? — le dijo la tabernera.

Gayarre, sin contestarla, se limitó á sonreír.

—Pues mira, hijo — siguió diciendo, — por cada dos pucheros de leche que me traigas, te daré yo uno lleno de ese rico *tinto* que ahí está guardado.





# EL CAMPO



MARCELINO DE UNCETA lo pintó.

J. Laurent y C.<sup>a</sup> Fotog. Madrid.

¡¡AHÍ VÁ!!





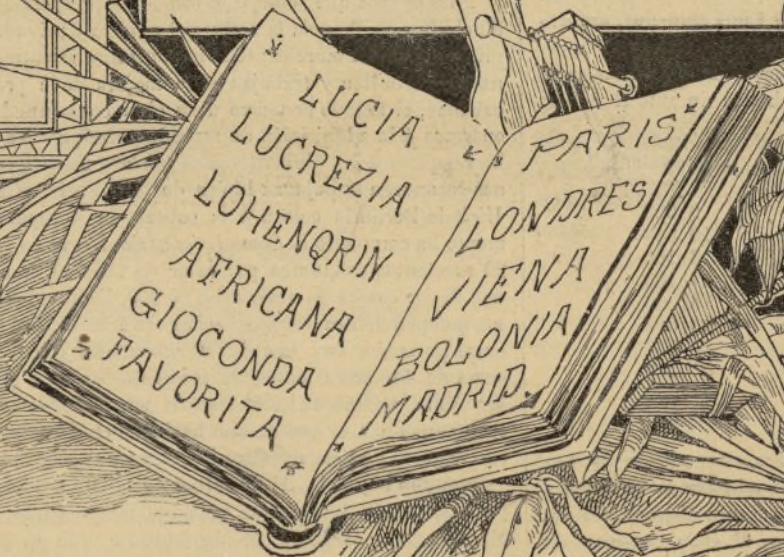




2 de Enero de 1890  
MADRID



GAYARRE





No echó Gayarre en olvido la proposición, y cuando volvió al monte contósele en seguida á su compañero.

Excusado es decir la cara de pascua que éste pondría á tal noticia; y cuando el domingo siguiente aparejaba Gayarre el burro para bajar otra vez al pueblo en busca de nuevas provisiones, su compañero deslizó y colocó bonitamente bajo la manta del aparejo dos buenos pucheros llenos de leche, diciendo á Gayarre por lo bajo: — ¡Cuidado, que no te los vea el amo!

Gayarre llegó al pueblo, fuese derecho á la taberna y la enseñó los pucheros que la otra se apresuró á recoger, diciendo:

— ¡Ya sabía yo que los traerías!

Aquella tarde subía Gayarre al monte llevando escondida entre la carga que el burro conducía una bien repleta bota de vino tinto de Aragón.

No hay para qué añadir cómo sería recibida por su compañero aquella tan preciosa carga.

Y desde aquel día los dos amigos bebieron sendos tragos á costa de las pacíficas ovejas, sin que el pastor llegase nunca á apercibirse ni á conocer el fraude.

Y eso que muchas veces solía decir, extrañado, viendo ordeñar algunas cabras.

— ¡Poca leche da este año el ganado!

JULIO ENCISO.

(Del libro inédito, JULIÁN GAYARRE, *Memorias de un artista*.)

## LA INDUSTRIA CABALLAR.

(¡EN FRANCIA!)

EL último informe del Inspector general de la cría caballar en el país vecino, tomamos los siguientes datos que, aun tratándose de Francia, consideramos de interés general, y para tenidos muy en cuenta por la Administración española.

«Los caballos franceses son siempre apreciadísimos por los extranjeros que vienen á nuestro país á hacer adquisiciones de reproductores y de animales de servicio.

«América continúa tomándonos, de la parte Noroeste de Francia, señaladamente del Havre, un buen número de sementales y de yeguas de tiro de raza percherona y procedentes de Boulogne. La exportación de sementales pura sangre y media sangre normanda ha acrecido notablemente en 1889 para los Estados Unidos, el Canadá, la República Argentina, el Uruguay y el Brasil.

«La frontera de los Pirineos ha sido cruzada por caballos de lujo y medio lujo, como también por animales adaptables al servicio de silla. Italia ha adquirido asimismo de nosotros un cierto número de caballos de lujo, y otros para su ejército, para los trabajos agrícolas y para los servicios de transporte. Suiza mantiene con Francia un activo comercio.

«Nuestra exportación por la frontera del Nordeste y del Norte es siempre considerable. Consiste, sobre todo, en caballos castrados y yeguas de tiro ligero y de media sangre, procedentes, en gran parte, de la región normanda y destinados á Bélgica y Alemania.

«Como en el año último, ambos países figuran, como los más importantes, á la cabeza de nuestra exportación equina; el primero con 14.577, y el segundo con 8.999. España ocupa también este año el tercer puesto, con 3.254 cabezas; casi lo mismo Suiza, con 3.037; nuestra exportación á Italia ha quedado reducida á 1.886 cabezas. Los Estados Unidos de América nos han comprado en 1889 1.504 animales, aumentando, pues, los 1.027 de 1888.

«El estado que sigue pone de relieve las diferencias entre la exportación é importación de caballos durante el último decenio:

AÑO.	Importación.	Exportación.
1880.....	25.544	9.628
1881.....	22.152	10.844
1882.....	20.406	13.183
1883.....	19.127	17.185
1884.....	14.704	18.033
1885.....	12.021	25.502
1886.....	11.691	28.337
1887.....	10.212	34.518
1888.....	18.115	37.933
1889.....	12.157	35.862

«Estas cifras indican el progresivo aumento de nuestra exportación desde 1884, é informes adquiridos en buenas fuentes nos permiten afirmar que la ligera disminución obtenida en 1889 se debe, sobre todo, al gran consumo de caballos hecho en Francia durante la época de la Exposición universal.

«De los cálculos hechos por la Administración de Aduanas se desprende que el valor total de los animales de la especie caballar, exportados en 1889, asciende á 36.314.300 francos, mientras que el de los animales importados no pasa de 10.040.200, quedando en nuestro favor un activo de 26 millones de francos.»

No hay en Europa ningún Estado que pueda ostentar un

comercio de caballos tan florido como Francia. Solemos decir de los franceses que son variables, ligeros, fáciles y una porción de cosas más ó menos desagradables é indiscretas, pero es lo cierto que los franceses progresan con una seriedad, constancia y firmeza que para nosotros quisiéramos. Acometen las reformas con entusiasmo y las practican y afirman con reflexiva tenacidad.

En 1870 eran tributarios de Inglaterra, Austria-Hungría y los Estados de Alemania. Necesitaban al año unos 25.000 caballos, que era, próximamente, el déficit entre su producción equina y sus necesidades, y los compraban del extranjero. Pero surgió la guerra franco-prusiana, y los franceses pudieron convencerse de la inferioridad de su caballería, muy inferior á aquellas brillantes masas alemanas que el genio militar de Moltke hizo pasear por el Imperio. Terminada la guerra y reconstituido el país, se pensó en reorganizar el servicio nacional de la cría caballar sobre bases firmísimas que evitaran á la República ser tributaria de ninguna nación, y poner en pie de guerra una caballería superior á la alemana, y no inferior á ninguna otra. Y dicho y hecho, se discutió en el año 1874 la actual ley creando el servicio caballar y se votó por aclamación después de declarar los defensores de la ley que se trataba, no ya de la riqueza y el bienestar de la Francia, sino del honor nacional.

Á nadie se le ocurrió, sin embargo, entregar este servicio nacional al ramo de guerra, como está en España, sino que se entregó al Ministerio de Agricultura, conviniendo todos, estadistas y generales, en que no es función del ejército la de criar caballos porque los necesite, sino tomarlos donde los haya mejores. Y la ley de 1874 y la Administración civil del Ministerio de Agricultura han sido tan fecundas, que la balanza comercial equina ha invertido sus términos, pasando á figurar en la exportación lo que figuraba ayer en importación, dotando al país de razas perfeccionadas y ejemplares notables para todos los servicios, y al ejército de caballos notabilísimos, superiores, por lo general, á los de Alemania, cuya caballería es hoy tributaria de Francia.

Se dirá que el clima de este país, y especialmente el de algunas regiones del Norte, se presta maravillosamente á la cría del caballo. Esto es ya un requisito; pero es indiscutible que la prosperidad advertida muy luego que comenzó á regir la nueva ley, y confirmada por modo indiscutible en el último decenio, no se habría revelado sin aquel milagro de energía de que han dado y vienen dando prueba nuestros vecinos. Basta con detenerse á meditar un instante sobre las cifras de la exportación é importación para comprender que Francia ha resuelto en pocos años el problema de hacer pasar el activo de su producción caballar al puesto que ocupaba su pasivo. En 1880 la importación superaba á la exportación en 16.000 cabezas. ¡Ahora la exportación supera á la importación en 23.000!

Francia ha conseguido superar en mucho á la Hungría, que ha sido siempre el vivero caballar más importante de Europa. Y en efecto. En las cifras del último quinquenio, recientemente publicado por el Ministerio de Agricultura, y facilitado previamente á la prensa profesional (1), vemos que el movimiento hípico de aquel país es el que sigue:

AÑO.	Importación.	Exportación.
1885.....	3.103	12.159
1886.....	1.131	12.159
1887.....	614	8.624
1888.....	492	10.319
1889.....	736	14.330

Y no se crea que semejante estado en prosperidad induce á debilitar en Francia la actividad pública ó privada, á dormirse sobre sus laureles; todo lo contrario. Mientras los ganaderos estudian y trabajan en la mejora de la producción caballar, el Estado concurre á su obra consagrando sumas enormes á la adquisición de reproductores para los admirables depósitos del Gobierno. Los mismos periódicos alemanes reconocen la pujanza hípica de la Francia, y el *Sport-Welt* de Berlín la coloca á la cabeza de Europa. Últimamente ha comprado la *Commissionne des Haras* en Alemania 22 excelentes trotadores por valor de 115.000 francos, por uno de los cuales ha satisfecho 25.000. Estas adquisiciones son independientes de otras hechas con anterioridad reciente, entre las cuales hay una de 78 sementales por la enorme suma de 440.500 francos, de los cuales un solo ganadero, Mr. Ville, recibió 121.500 francos por 19 cabezas.—Todo, todo parecido á lo que se está haciendo en España—dirán, con razón y justicia nuestros infortunados ganaderos.

Pero aun hay más. Al discutirse en la Cámara francesa el presupuesto de Agricultura en Noviembre último, declaró Mr. Develle, Ministro de Agricultura, que se proponía aumentar el número de sementales puestos á disposición del público por la Administración de las *Haras*; los 2.500 fijados por la ley orgánica de 1874 será en lo sucesivo de 3.000. ¡Quinientos sementales más de un solo golpe! Siendo insuficientes los créditos de que el Ministro puede disponer para esta reforma, añadió que, de acuerdo con el Ministro del

(1) Notarán nuestros lectores que en el extranjero no existe esa estúpida discreción burocrática de España, de tenerlo todo oculto y negar al público las cosas que más debieran popularizarse.—N. de R.

Interior, estudia la manera de encontrar en los fondos de las apuestas mutuas concertadas en los hipódromos, las sumas que le son necesarias.

Es de advertir, para los que no se expliquen este milagro, que en Francia hay centenares de hipódromos con vida propia y cajas repletas.

Todo, todo igual que aquí.

M. DE A.

## Ecos de sport.



Según nuestras noticias, el *entraineur* John Attias no preparará ya para la próxima campaña de primavera los caballos del Marqués de Villamejor, ni los de la cuadra Partners (ya disuelta); los caballos del primero han vuelto á su antigua instalación de Aranjuez, conocida por la Casa de Vacas, y á cuyo frente y de cuya dirección se ha encargado como *traineur* un antiguo conocido del público, el simpático jockey Dutton.

John Attias seguirá, sin embargo, en Aranjuez en su instalación del palacio de Salamanca, bajo el concepto de preparador público, y admitirá pupilos al precio de siete pesetas diarias; teniendo en la actualidad á su cargo dos ó tres potros del Excmo. Sr. Marqués de Alcañices, dos de D. Ignacio Casal Riveiro, uno de S. M. el Rey de Portugal, y dos yeguas del Conde de Sobral, la vieja *Rosina*, y una potra hermana de ésta, llamada *Málaga*.

Además de los educandos que en Aranjuez tiene Dutton á su cargo, de la propiedad del Marqués de Villamejor, este señor y el Conde de Mejorada, tienen en la vecina República, en Pau, en casa de Lavigne, y en Chautichy, en casa de Tom Hurst, hasta doce ó catorce educandos más; *Swallow*, *Banize*, *Simone III*, *La Huppe*, *William*, *Leontine*, *Catalismo*, *Dora*, *Salomé*, *Deauville*, *Bellone* y otros que no recordamos en estos momentos, que nos ofrecen, unidos á los discípulos de Jennings, en la Flamenca, y de Romaris, en Jerez, un numeroso contingente de campeones para la primavera y un brillante porvenir para la citada reunión.

Por el Sr. Conde de Mejorada se ha pedido suscripción en nuestro Stud Book de la potranca de dos años *Bellone*, por Patriarche y Boulette, importada de Francia y recientemente adquirida por dicho señor en la cantidad de 19.000 pesetas. Tenemos los mejores informes de dicha potranca que ha ganado ya algunos premios en la vecina nación.

Tenemos el sentimiento de participar á nuestros lectores el desgraciado fin del jockey Toulouse (q. e. p. d.), muerto, así como la yegua *Palatine* que montaba, hace muy pocos días al franquear un obstáculo en el hipódromo de París; Toulouse estuvo en España el pasado mes de Octubre, como jockey de saltos y steeple chase, al servicio del Marqués de Villamejor.

### NACIMIENTOS DE CABALLOS DE PURA SANGRE EN 1890 EN LA REAL YEGUADA DE ARANJUEZ.

*Alegre*, potro, castaño, por Thunderstone y Alegria.  
*Columela*, potro, alazán, por Pagnotte y Columbine.  
*Chirimía*, potranca, alazana, por Pagnotte y Chiripa.

### EN JEREZ, GANADERÍA DE D. GUILLERMO GARVEY.

*Lindo*, potro, castaño, por Ducat y Leonide.  
*Mayo*, potro, castaño, por Ducat y Rosy May.  
*Centella*, potranca, castaña, por Chesham y Tormenta.  
*Trickish*, potranca, castaña, por Chesham y Blair.  
*Infanta*, potranca, castaña, por Ducat y Princesa.

### EN JEREZ, GANADERÍA DE D. JUAN N. ROMERO.

*Gold Field*, potro, alazán, por Abanderado y Victoria.  
*Muscadin*, potro, castaño oscuro, por Bético II y Muscadina.

*Betelect*, potranca, castaña, por Bético II é Intellect.  
*Genara*, potranca, alazana, por Bético II y Lucretia.

### EN EL NEGRALEJO, YEGUADA DEL MARQUÉS DE VILLAMEJOR.

*N.*, potro, castaño, por Précy y Renommée.  
*N.*, potro, alazán, por Précy y Amnesia.  
*N.*, potranca, alazana, por Précy y Bulgarie.  
*N.*, potranca, alazana, por Précy y Pile-ou-Face.  
*N.*, potranca, alazana, por Précy y L'Etoile.  
*N.*, potranca, castaña, por Précy y Volte-Face.  
*N.*, potranca, castaña, por Précy y Cravate.

### EN PUIGCERDÁ, YEGUADA DE LOS SRES. J. DE ESPAÑA Y H. DE RIVERA.

*Farruco*, potro, alazán, por Marinier y Flame.  
*Julivert*, potro, alazán, por Marinier y Julienne.  
*Mariana*, potranca, castaña, por Marinier y Fontanges.  
*N.*, potranca, castaña, por Marinier y Henrietta.  
*Sirena*, potranca, alazana, por Marinier y Sylea.

### EN LA FLAMENCA (ARANJUEZ), YEGUADA DEL DUQUE DE FERNÁN-NÚÑEZ.

*Dictador*, potro, castaño, por Diletto y Macarena.  
*Donatello*, potro, castaño, por Diletto y Navete II.  
*Duse*, potranca, alazana, por Diletto y Rigolade.  
*Porfia*, potranca, castaña, por Pagnotte y Miss Pretention.





## AMAZONA

(LA NOVELA DEL SPORT)

POR HÉCTOR ABREU (1).

### I.

**A** PENAS había dado unos pasos en el zaguan, el portero le salió al encuentro, y saludándole respetuosamente gorra en mano, pero con el semblante demudado y como poseído de un gran dolor, balbuciente y sin saber por dónde empezar, le dijo:

—¡Ah, señor Bell, qué gran desgracia! A su jefe le ha dado esta noche un ataque apoplético, y está muy delicado.

¡Qué ajeno estaba, al entrar en el portal, de la triste noticia que iba á recibir, y cómo había de pensar siquiera que lo que era fatalidad para el señor Andree, iba á decidir de su suerte....

Así fué que aquellas palabras inesperadas le produjeron un efecto terrible, y agobiaron dolorosamente su corazón: el cariño que á su sabio maestro profesaba aumentó su pena, porque, más que su jefe, era el protector, el único amigo verdadero que tenía, su bondadoso consejero, el sabio que le guiaba en la difícil peregrinación de su carrera. No en balde había vivido tantos años al amparo de aquella persona querida, de quien sólo distinciones había recibido, para que su desgracia no la sintiera como propia: existía entre aquellas dos almas esa alianza misteriosa y espontánea que hay entre dos seres nacidos y dedicados de consuno á trabajos intelectuales, que sienten al unísono y se comprenden con una sola palabra.

La amargura del joven fué inmensa al saber que su maestro estaba herido de muerte. Tanta ansiedad le produjo la noticia, que no subió la escalera, sino que voló por ella, y en algunos segundos se encontró en el piso frente á la puerta del estudio del señor Andree. Febrilmente tocó la campanilla, dando un fuerte golpe al llamador, é instantáneamente se sintieron pasos precipitados, y se abrió la verde mampara de bayeta dejando ver la luciente calva y rostro demacrado de uno de los viejos oficinistas de aquella notabilidad del foro parisién.

—Señor Bell, ¡qué gran desgracia! Nuestro pobre

jefe es hombre perdido; el doctor Parll, que acaba de salir, dice que es un caso desesperado y que no se salvará; ha prohibido que se le vea, y sólo la familia puede estar á su lado.

Jerónimo Bell se dirigió á su mesa de trabajo como máquina automática acostumbrada todos los días á hacer lo mismo, y sin darse cuenta de ello, sólo guiado por el hábito y la costumbre, se dejó caer sobre el sillón, y, distraído, intentó ordenar los papeles, disponiéndolos para empezar sus diarias ocupaciones de cotejar notas, hojear rollos voluminosos y hacer apuntamientos.

Después que se apagó el eco de sus pisadas sobre el suelo de madera, el silencio se había restablecido en la oficina; sólo se oían de cuando en cuando algunos golpes de tos del viejo escribiente y el correr de la pluma de los demás sobre el papel: aquella monotonía sólo la cortaba fugazmente el ruido casi imperceptible que producían los pliegos cuando los doblaban y el roce de los plumeros suaves con que algunos quitaban el polvo de voluminosos legajos, en los que cada cual buscaba los datos que le eran necesarios para emprender el despacho.

Pero vino á establecer un paréntesis en la quietud y calma que allí reinaban, el oficial encargado de llevar el libro registro, porque, al empezar á repartir los trabajos urgentes que había de encomendar á cada pasante, revisando la agenda, se detuvo un momento, y leyó en alta voz:—Vista en el Palacio de Justicia del pleito de separación de bienes y divorcio entre los Duques de Rimialdini.—Y como comentario, añadió en tono bajo:

—Informa el señor Andree.

—Pero como el señor Andree está enfermo, ¿quién va á informar?—preguntó uno de los pasantes, charlatán sempiterno, de esos que siempre hay en todas las oficinas.

—¿Quién está encargado del apuntamiento?

—Yo—contestó secamente Bell.

—Pues entonces—añadió el oficial mayor,—nadie mejor que usted debe ir al Palacio de Justicia; desde hace tiempo está usted estudiando el negocio y debe conocerlo á fondo: además, el otro día, cuando se acabó la hora de despacho, aquí, junto á esta mesa, el jefe me decía en tono cariñoso: -- Quizá sea mejor que Bell vaya; yo ya estoy viejo y muy cansado; este es un pleito ruidoso, á la moda, y en el que un abogado joven puede hacer su reputación: es el hecho más palpitante que hay este año en el foro.

Todos los compañeros dijeron: —¡Sí, Bell debe ir! —Sí, vaya usted, Bell.

—Es una ocasión rara—exclamó uno de ellos que era un poco envidioso.

—Es mucha suerte tener que ocuparse de un

asunto tan ameno y delante de tantas damas—dijo el charlatán.—Mañana *El Figaro*, señor Bell, le proclamará á usted el primer abogado *galante* de París.

Jerónimo Bell continuó impasible en el arreglo de sus papeles, sin contestar una palabra.

Sólo el más viejo de todos los pasantes había permanecido silencioso: hombre de oficina, falto de elocuencia, pero hábil en el conocimiento del derecho y su procedimiento, su misión consistía en ajustar los pleitos á la ley y ocuparse del giro que debían seguir; era una máquina, encargada de las tramitaciones jurídicas, de examinar los documentos y clasificarlos.

Identificado con las pruebas, aquel hombre era positivista; y así como los médicos, á fuerza de muchos años de profesión, no ven en nuestro organismo más que los efectos materiales, aquella rata del bufete no sabía más que la ley, su aplicación y las evasivas cuando acomodaba infringirla: honrado, sin familia, vivía como un hongo en el cuarto de una modesta casa de huéspedes, y hacía catorce años que no conocía más vida que la que mediaba desde la oficina á su hogar. Por su exactitud en el trabajo le apreciaba mucho el jefe.

—¡No hay más remedio!—exclamó sujetándose las gafas sobre la nariz y mirando por debajo de ellas;—ha llegado la hora, señor Bell: además, es imprescindible, porque este asunto no admite espera y hoy es el plazo definitivo.

Aquel viejo, que algunas veces servía de broma por su carácter jovial, en ocasiones se imponía, porque su práctica y su experiencia le habían dado una gran superioridad sobre los otros: tenía la autoridad que da la rutina de muchos años de ejercicio.

Jerónimo Bell no titubeó; y recogiendo todos los extractos y antecedentes, se levantó y salió decidido á informar en tan ruidoso pleito.

Al dejar á sus compañeros, todos le dieron apretones de manos, y cada cual hizo su frase y profirió su broma. «Mucho calor en los períodos», le decía uno. «Entre usted desde luego en el asunto», repetía el charlatán. Pero el viejo, que continuó callado en medio de aquel turbión de consejos, siguió al joven abogado al corredor de salida, y llevándole junto á una ventana, le aconsejó de esta manera:

—Amigo mío, la casualidad le abre á usted las puertas de la reputación; aprovechése usted, porque el pleito es de los que dan honra y dinero. Para mí ha sido usted un buen compañero; yo, que conozco el público que asiste al Palacio de Justicia, porque vengo acompañando diariamente al jefe desde hace muchos años, sé que en los casos de esta índole hay que hablar de manera que se produzca efecto en el auditorio; nada de discursos legales; sed realista; emplead desnudez en el decir, y si es preciso llegar al escándalo.... se llega; de esta suerte se apasiona y se subyuga al auditorio y se le hace prorrumper en aplausos; es más—añadió, como si le costara trabajo decirlo,—en estos días de moda el Palacio de Justicia se convierte en un teatro!

Jerónimo salió, llevando debajo del brazo lo que los franceses llaman una servilleta, especie de cartera de cuero donde se guardan los papeles, y bajó aquella escalera con el peso de nuevas emociones, porque estaba escrito que en aquel día sus nervios habían de reñir continuas batallas. Cuando estuvo en la calle encontró el coche del jefe, que le esperaba para conducirlo al palacio.

—Aun falta tiempo—debió decir mirando el reloj;—y como le era indispensable vestir el traje forense, subió en el carruaje y se hizo llevar al número 11 de la calle de la Fuente.

\*\*\*

¡Cuán tranquilo había salido de su domicilio aquella mañana! ¡Qué lejos de su mente el tener que ir á informar en uno de esos asuntos en que tanto había soñado para abrirse paso en su carrera! Modesto abogado, sólo hablaba en alguno que otro pleito insignificante, de esos que, en términos curialescos, se resuelven en familia, sin público y sin ambiente, de esos en que nadie se ocupa después de terminados. Por esa causa nadie se había fijado en su talento: para todos era Bell un pasante, uno de los que han pronunciado discursos forenses; y como no tenía fama, ni los mismos magistrados le escuchaban.

Al pasar por delante de la portera, que barría el

(1) .....  
«Y en efecto, con asegurar á V. que no he pretendido resolver problemas, ni presentar un nuevo género de literatura, y si sólo fantasear sobre asuntos de sport, habré cumplido mi propósito, dándome por muy satisfecho si tan ligerísimos apuntes son de su agrado».—De una carta-dedicatoria del autor al Director de esta publicación.  
Derechos reservados.



oscuro zaguán de su casa, ésta suspendió su faena para entregarle varios periódicos y una carta; pero estaba tan preocupado, que ni aun miró la letra del sobre, y periódicos y cartas fueron á confundirse con los demás papeles en el fondo de su cartera.

Más aprisa que de costumbre, después de subir noventa y dos escalones, introdujo el llavín en la cerradura de la puerta y penetró en su humilde habitación.

—La señora ha salido—dijo la criada, acudiendo al sentir pasos en el estrecho corredor.

—¿Hace mucho?

—Poco después que usted.

Su dicha era incompleta; tenía la esperanza de encontrar á aquella mujer, á la que tanto amaba y por quien él trabajaba como un desesperado, porque su idea constante no era más que mejorar de posición; soñaba con dejar aquel elevado cuarto piso, bajo de techo, la vulgar calle y el nada elegante barrio en que vivían; y aun cuando todo esto á él le fuera, en verdad, indiferente, se lo imponían los deseos de su esposa, amable criatura, por quien era capaz de hacer inmensos sacrificios.

\*\*\*

Apenas había transcurrido media hora, cuando el coche rodaba por la calle, llevando en su interior al hombre cuya elocuencia se iba muy luego á revelar, y tan preocupado iba éste, que se olvidó de abrir la carta que le dieran al entrar en su casa.

Largo rato hacía que el cupé había llegado á la plaza Dauphine: el cochero no se podía explicar por qué no bajaba el señor Bell; pero acostumbrado á ver muchas rarezas, pues el señor Andree, á quien servía de antiguo, había tenido días de pasar horas leyendo en el fondo del carruaje, preocupado en sus ideas, no se había atrevido á hacer observación alguna, y mudo hubiera seguido si Jerónimo Bell, sacando la cabeza por la ventanilla, no le preguntara:

—¿Qué hay, Juan?

—Señor, que hemos llegado.

El joven no había reconocido el patio, las columnas y la gran puerta del Palacio de Justicia, aquel monumental edificio, verdadero prodigio arquitectónico, que se alza suntuosamente construido con magníficas piedras de granito.

De prisa y con la cartera debajo del brazo, llegó á los corredores, los atravesó aturrido y temeroso ante aquella turba de espectadores que esperaban la vista y le miraban con curiosidad.

—¿Quién será?

—Es el pasante del abogado de la Duquesa.

—Traerá los papeles de su jefe.

—Éste es muy joven para que hable hoy.

—¿Le ha oído usted alguna vez?

—Nunca; yo sólo vengo á los pleitos escandalosos—decía una condesa pequeña de cuerpo y hermosa de cara.

—Mientras más ruidoso es el asunto—exclamó otra espectadora,—más nos divertimos las abonadas á los días de moda.

Después de darse á conocer al portero de la sala, entró en ella, saludó al Secretario y le previno que su jefe estaba enfermo y que venía á sustituirle. Estaban ya presentes algunos abogados y magistrados de la clase de *los exactos*, y entre ellos hubo quien se sonriera viendo á aquel joven tan tímido y modesto. Empezada la vista, Bell se dirigió á la mesa; se sentó pausadamente, y poniendo sus papeles en orden, esperó el momento de entrar en batalla.

\*\*\*

La inmensa sala empezaba á llenarse de gente de todas clases; señoras del gran mundo, actrices de fama, abogados, periodistas.... Los porteros, vestidos con el clásico traje, colocaban á los que traían billetes especiales de primera fila para mejor presenciar el espectáculo. No parecía aquella sala, con la severidad de sus adornos, el templo de las leyes; el público la imprimía más bien el carácter mundano de un teatro donde se iba á representar una comedia.

Y en verdad que sólo faltaba el telón: porque el tribunal, constituido en la forma que lo estaba; las numerosas filas de asientos y el ceremonial afectado que allí se desplegaba, dábanle un tono impropio del que debiera tener el tribunal de la justicia. Pero aquel pueblo, ceremonioso en extremo, amante de la

etiqueta hasta la exageración, necesitaba tener ante sus ojos toda aquella afectada y compuesta *mise en scène*, sin la cual le hubiera parecido un acto falto de solemnidad.

El pueblo de París, impresionable cual ninguno, aquella sociedad que asistía al Palacio de Justicia, representación de las artes, de la literatura, del teatro, las mujeres á la *dernier*, el mundo del *sport*, los grandes financieros, no iban allí á ilustrarse, sino á buscar sensaciones, como pudieran ir á ver un drama de escritor notable, ó á escuchar geniales melodías de un maestro inspirado. Es verdad que casi se puede decir que en aquel día era un público *sui generis* el que había acudido á oír el célebre pleito de divorcio de una de las notabilidades más sobresalientes, como lo era por entonces el señor Duque de Rimialdini. Y así como para los grandes procesos de criminales célebres hay un auditorio especial, que se deleita en conocer los detalles del crimen y no pierde el menor accidente del curso del debate, así había entonces espectadores que asistían con la esperanza de ver relucir todas las sinuosidades del protagonista, todos los detalles de su vida privada y sus hazañas escandalosas. Por eso, como antes decíamos, abundaba el género de mujeres ligeras, gentes de aventura, y dudosas reputaciones.

Los trajes de las señoras, el murmullo de las conversaciones, las risas y los saludos, la exposición, digámoslo así, que de sus personas hacían unas y otros cuando entraban, convertían aquel recinto en un salón de moda, y borraban los tonos severos de una sala de Justicia.

\*\*\*

Aunque faltaban algunos minutos para empezar, había ya una atmósfera sofocante; el vaho de los cuerpos, los olores que despedían los delicados perfumes de las damas elegantes, unido al polvo sutil levantado por las pisadas de la concurrencia, contribuían á aumentar el tono gris que adquiría la luz al filtrarse á través de los cristales de las monumentales ventanas de la sala. Las señoras agitaban sus abanicos, abriéndolos y cerrándolos con ese jugueteo especial con que manejan tan útil accesorio de la coquetería femenina. Hasta había quienes llevaban pequeños gemelos de teatro, que dirigían en todos sentidos. Aquello era un conjunto especial, abigarrado; era el *todo París* que asiste siempre á las grandes solemnidades, ansioso de espectáculos emocionantes y sediento de diversiones á cualquier precio.

Las campanillas empezaban á sonar; no se cabía la sala, con aquella imponente aglomeración de seres humanos, parecía un macizo de cabezas, cuerpos y brazos, que fermentaba.

Al fin el silencio se impuso como por encanto; sólo se oía el murmullo de palabras imperceptibles y la tos de algún que otro espectador. Todo el alto personal de la magistratura había hecho su entrada triunfal por la puerta de costumbre, y tras de ellos ocuparon sus asientos los que tenían posiciones oficiales.

Sobre el testero del frente, la figura de un Cristo, pintado por uno de los primeros artistas de París, destacábase con grandiosa solemnidad, por causa de un efecto de luz. La figura del Redentor disponía el ánimo á la justicia divina.

El Presidente dió por empezado el acto.

Jerónimo Bell tenía abierta su cartera delante; los papeles amontonados y en desorden, y el legajo principal con varias fojas dobladas en forma de señal de culminantes pasajes. Con el codo derecho apoyado en la mesa y la sien reclinada en la mano, la cabeza, de negros y rizosos cabellos, ligeramente inclinada hacia el suelo, y su aspecto imperturbable, resultaba con todas las no afectadas apariencias de un pensador. Distráidamente cogió una de las cartas y reconoció la letra de su mujer. El sobre decía así:

«Al señor Jerónimo Bell.»

Extrañóle la cortesía y abrió la carta con precipitación.

Era carta de anchos renglones y desaliñada letra; como trazada con mano temblorosa é imaginación calenturienta. Parecía escrita por una enferma.

Bell lo leía y no lo quería creer; le parecía un sueño delirante.... Su mujer le abandonaba: ¡su mujer había huido!

(Continuad.)

## GUÍA OFICIAL DE CARRERAS.

Se halla ya en prensa, y aparecerá y dentro de breves días, el nuevo tomo de la *Guía Oficial de Carreras* de 1890. Este trabajo, importantísimo para nuestro *sport* hípico, y de absoluta necesidad para todo el que de carreras de caballos se ocupa, que ha venido á sustituir en nuestra patria el *Racing Chronicle* de los ingleses y la *Cronique du Turf* de los franceses, es un timbre de gloria para nuestro malogrado don Agustín de la Viesca (Q. E. P. D.) y para la Sociedad del Fomento de la Cria Caballar de España. A la poderosa iniciativa del primero, á su laboriosidad y paciencia, se debe la colección de esta inmensa serie de datos estadísticos, tan difíciles de reunir como penosos de coordinar; y al generoso desprendimiento de la segunda, la asiduidad con que dados sus escasos recursos, y la pequeña ayuda que por todos los demás interesados en este trabajo se le ha prestado, ha atendido á la constante publicación del mismo desde 1884 en que apareció el primer tomo, hasta nuestros días en que se ha publicado el séptimo con los datos referentes al finado año de 1890.

Es la *Guía Oficial de Carreras* obra penosísima é ingrata, como todo trabajo estadístico, que además requiere grandísima escrupulosidad y una continuada y repetida comprobación, de los datos á ella consignados, toda vez que éstos han de tener, por decirlo así, fuerza de ley, y que han de ser una como especie de registro notarial para los Comisarios de Carreras, propietarios de caballos, etc., etc., en materias tan importantes como las referentes á sumas ganadas por los caballos y penalidades que á los mismos pueden corresponder en las distintas carreras á ellos sujetas.

Comprende la *Guía Oficial de Carreras* las siguientes materias: Grandes premios de Madrid, Sevilla y Barcelona y Carrera de Competencia, con las condiciones de dichas carreras y sus correspondientes inscripciones. Reglamentos de Carreras de las distintas Sociedades de la Península, del Registro Matrícula de caballos de P. S. (*Stud Book*). Listas (con rectificación anual de altas y bajas) de los señores que componen las distintas Sociedades de la Península y respectivas Juntas Directivas. Listas generales de colores de todos los propietarios, y especiales de colores nuevos dentro del año de la publicación. Equivalencias de distancias, pesos y monedas inglesas, francesas y portuguesas. Notas detalladas, carrera por carrera, de todas las reuniones verificadas en la Península. Índices de caballos que han corrido en el año. Índice de ganadores de los Grandes Premios desde su fundación. Índice de Carreras militares, lisas y de saltos, y de sumas ganadas por los distintos propietarios en Carreras lisas y en Carreras de saltos y *Steeple Chase*. Índice de jinetes ganadores en el año, y, finalmente, índice general de caballos ganadores, con detallada explicación de sitios, fechas, cantidades, etc., etc., y total suma é importe de los premios, con llamadas y signos al margen, que hacen facilísima la comprobación de cualquier dato que se busque.

De la anterior tabla de materias se desprende la grandísima importancia de la *Guía Oficial de Carreras*, que viene á ser el verdadero Korán de todo *sportman*, siendo al mismo tiempo un trabajo curioso y cuya posesión es conveniente aun para los mismos que sólo asisten á las Carreras como una diversión ó espectáculo.

El tomo correspondiente á el año actual contiene grandes mejoras sobre los anteriores, y no vacilamos en recomendar al público, y en particular á los aficionados al *sport* hípico, su adquisición en las oficinas. Precio, 2,50 pesetas.

**Caza acuática.**—Una explicable equivocación tipográfica nos hizo dar trascendido el estadito de las razas y nombres de los patos, que aparecía en el notable artículo del Sr. Martí de Vesés. Debe ser como sigue:

MANCHEGO.	VALENCIANO.	MANCHEGO.	VALENCIANO.
Ganso.	Oca.	Beato.	Ascle.
Pato real ó azulón.	Collvert.	Cerrinegro moñudo.	Morell.
Colorado.	Sibert.	Cerrinegro.	Rochet.
Rabudo.	Cua de Chuno.	Pardillo.	Roseta.
Culón.	Boix.	Carretera.	Roncadell.
Paleta.	Bragat.	Cerceta.	Sarset.
Silbato ó silbador.	Piuló.	Gallineta.	Focha.

También atribuimos el ala corta al *silbato* y *rabudo*, que la tienen larga.

**TSARINE** POLVO DE ARROZ RUJO  
Adherente, Suavizante, Invisible  
PREPARADO POR **VIOL**  
29, Boulevard Italiens, PARIS

**SOCIÉTÉ  
HYGIÉNIQUE**  
55, RUE DE RIVOLI, PARIS

**ACEITE OPHYR**, Olores superfinos.  
Para la conservación y belleza del Pelo  
**VINAGRE DETOCADOR** Superior á todos.  
Antiséptico, Tónico y Saludable  
**POLVO DENTÍFICO** Salud de la Boca  
Blanquea y conserva la Dentadura

**EL CAMPO**  
Revista de Sport  
AGRICULTURA—JARDINERÍA—CAZA—PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO

Año.....	25 francos	EN AMÉRICA, ORO	
Seis meses.....	14 »	Año.....	6 pesos ft.
Tres.....	8 »	Seis meses.....	3,50 »
		Tres.....	2 »

Oficinas: calle de Belén, 18, principal.

MADRID  
EST. TIP. «SUCESESORES DE RIVADENEYRA»  
IMPRESORES DE LA REAL CASA  
Paseo de San Vicente, número 20

1891



## Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante.

## SERVICIO DE TRENES.

## Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo	Expres.	Correo
Madrid..... salida...	M.	M.	N.	T.	N.
Alcázar... llegada...	7.15	11.15	7.45	6.20	8.45
Chinchilla... llegada...	12.44	4.42	12.20	9.50	1.15
La Encina... llegada...		10.38	4.50		
Alicante... llegada...		1.42	7.15		
		5.20	10		
	M.	M.			

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo	Expres.	Correo
Alicante... salida...	N.	T.	M.	N.	
La Encina... llegada...	9.30	3.20			
Chinchilla... llegada...	1.13	6.18			
Alcázar... llegada...	4.46	9.08	M.	N.	
Madrid... llegada...	2.32	18.17	1.25	5.36	12.31
	8.35	4.25	6.35	9.30	5.50
	N.	T.	M.	M.	M.

## Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M.	N.	
Chinchilla... llegada...	11.15	7.45	
Murcia... llegada...	10.28	4.50	
Cartagena... llegada...	5.58	10.03	T.
	6.28	10.15	6.50
	9.30	12.17	10.18
	M.	T.	N.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Cartagena... salida...	T.	T.	M.
Murcia... llegada...	5	12.52	7.40
Chinchilla... llegada...	7.55	3.02	10.35
Madrid... llegada...	M.	N.	
	4.35	8.43	
	5	9.18	
	4.25	6.35	
	T.	M.	

## Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo	Expres.
Madrid..... salida...	M.	T.	N.	T.
Guadalajara... llegada...	7.05	4.35	7.30	3
Calatayud... llegada...	9.05	6.40	9.10	4.26
Sigüenza... llegada...	9.11		9.15	4.31
Alhama... llegada...	12.18		11.34	6.37
Calatayud... llegada...	3.33		2.07	8.54
Zaragoza... llegada...	4.35		2.59	9.37
	8.20		6.03	12.26
	N.		M.	N.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo	Expres.
Zaragoza... salida...	M.		N.	N.
Calatayud... llegada...	11.03		12.21	5.01
Alhama... llegada...	11.23		12.26	5.16
Sigüenza... llegada...	12.35		1.15	6
Guadalajara... llegada...	4.12	M.	3.46	8.23
Madrid... llegada...	7.14	7.35	6.05	10.28
	9.50	9.45	7.55	12
	N.	M.	M.	D.

## Línea de Sevilla.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	T.	N.
Alcázar... llegada...	7.15	6.20	8.45
Sevilla... llegada...	12.44	9.50	1.15
	1.04	10.10	1.49
	6.25	9.20	3
	M.	M.	T.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Sevilla... salida...	N.	T.	M.
Alcázar... llegada...	8.50	6.15	10.26
Madrid... llegada...	2.32	5.36	12.34
	2.54	6.01	1.16
	8.35	9.30	5.50
	N.	M.	M.

## Línea de Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	N.
Sevilla... llegada...	7.15	8.45
Huelva... llegada...	6.25	3
	6.40	3.15
	11.04	7.10
	M.	T.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Huelva... salida...	T.	M.
Sevilla... llegada...	4	6.10
Madrid... llegada...	8.25	10.05
	N.	
	8.50	10.26
	8.35	5.50
	N.	

## GUTIÉRREZ

26, DESENGAÑO, 26

Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabinetes. Exportación á provincias.

## BAZAR DE ARMAS

## EFECTOS DE CAZA

Antonio Covarsí

Calle de la Soledad, 29-BADAJOZ-Calle de la Soledad, 29

ESPECIALIDAD EN ESCOPETAS DE CAZA INGLESA, BELGAS Y ESPAÑOLAS á precios sumamente económicos.

CUCHILLOS DE MONTE, ESPAÑOLES E INGLESES

CARTUCHOS DE TODAS CLASES

POLVORAS SUPERIORES

Para apreciar el surtido de este almacén y sus precios fijos, pídase Catálogo general, que se facilita gratis.

## W. W. GREENER

FABRICANTE DE ARMAS

St. Mary's Square, BIRMINGHAM

Las magníficas escopetas de este reputado fabricante, que han sido premiadas en la Exposición Universal de Barcelona con Medalla de Oro, se hallan á la venta. Las hay con y sin martillos, de varios calibres y á precios sumamente módicos.

Lista de precios y condiciones dirigirse á los

SRES. LUIS VIVES Y C.<sup>a</sup>

calle Fernando, 23. BARCELONA

ó al único representante en España y Portugal

MANUEL OCON Y TORIBIO

MALAGA

La última obra del Sr. Greener, intitulada La Escopeta Moderna, ha sido esmeradamente traducida al castellano, y se publicará en breve. Precio, 5 pesetas. Se hallará de venta en casa de todos los armeros y libreros de España.

## CAZADORES

Grandes rebajas en escopetas, revólvers, cartuchos y demás efectos de caza, por lo cual los pagos al contado.

CARRILLO

CALLE DE LA CRUZ, N.º 23, MADRID

## PÓLVORA SIN HUMO



Smokeless SS Sporting

Esta nueva pólvora, fabricada en los talleres de la Compañía, próximos á Londres, y recientemente lanzada al mercado, tiene ya hechas sus pruebas como la mejor de las pólvoras pyroxelées.

Puede afirmarse que ninguna pólvora ha adquirido tan rápidamente la confianza de los cazadores.

Esta pólvora muestra su superioridad dando los siguientes resultados: Gran alcance.-Penetración extraordinaria. Poco humo.-Culatero reducido. No ensucia las armas.-No desajusta las armas. Plomeando con mucha igualdad.

THE SMOKELESS POWDER Company (Limited)

LONDRES.

DASHWOOD HOUSE, New Broad Street

Administrador general, J. D. Donagall Junior.

Agentes para la exportación á España:

WALTON BROTHERS &amp; C.º, 42, Drayton Street

Volverhampton.-ENGLAND.

Representados por Ceferino Sánchez,

Príncipe, 19 y 21, MADRID.



## Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona

## LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.

Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

## LÍNEA DE COLÓN.

Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto Rico.

Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa-Firme y Colón.

## LÍNEA DE FILIPINAS.

Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

## LÍNEA DE BUENOS AIRES.

Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

## LÍNEA DE FERNANDO PÓO.

Con escalas en Las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

## SERVICIOS DE ÁFRICA.

Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casa Blanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**AVISO IMPORTANTE.**—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y C.<sup>a</sup>, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y C.<sup>a</sup>.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch hermanos.—Valencia: Sres. Dart y C.<sup>a</sup>.—Málaga: D. Luis Duarte.

HOOPER &amp; C.º

FABRICANTES DE CARRUAJES

S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA  
S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES  
S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA  
S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c., &c., &c.  
VICTORIA STREET.—LONDRES.

## CORTIJO, SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN

PANAS, DRILES, GAMUZA Y BECERRO ANTEADO PARA LA ROPA CITADA

SE HACEN TRAJES Á PRECIOS ECONÓMICOS PARA GUARDAS DE CAMPO.

GRAN SURTIDO EN LEGUIY Y POLAINAS DE DRIL

Y LONA IMPERMEABLE.

25, ATOCHA, 25, PRINCIPAL, MADRID.

## GRAN DEPÓSITO DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS Y VINÍCOLAS



Alberto Ahles

Paseo de la Aduana, 15, BARCELONA

RECOMIENDA PARA COMBATIR EL MILDEW

Pulverizador NOEL. . . . . 55 pesetas

» EL RELÁMPAGO. . . . . 45 »

» EXCELSIOR. . . . . 45 »

» EL ECONOMICO. . . . . 35 »

PÍDASE EL NUEVO CATÁLOGO GENERAL DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS Y VINÍCOLAS



Agente exclusivo para Francia, Mr. F. MUS, 9, rue Alfred Stevens, París.

## GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia Imperial. — Sapocetti, jabón de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypria para blanquear el cutis. — Stibolide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscal Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposición de París. — Ramillete Imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Rusa para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.

Con privilegio de invención. — Indispensable a los cazadores.



**CALZADO IMPERMEABLE PARA CHARQUEAR**  
HIGIÉNICO Y A PRUEBA DE NIEVE.

**CALZADO DE CAZA.** — Zapatería de Eusebio Fernández, calle de la Salud, número 19, Madrid. — Especialidad en cal-

zado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida. — Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

# La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial  
PREPARADO AL BISMUTO  
Por CH. FAY, Perfumista  
9, rue de la Paix, 9, PARIS

## VINO DE MILLET

Chalybé Balsámico  
TÓNICO RECONSTITUYENTE  
Tónico superior, de una eficacia cierta en la Anemia, la Clorosis, la Debilidad, la Impotencia, las Fiebres, la Bronquitis crónica, las Enfermedades Mentales y nerviosas. — Precio 3 fr. el frasco. Modo de usarlo: dos ó tres copitas de las de licor cada día. Depo F. E. MILLET, 41, r. des Francs-Bourgeois, PARIS. Se envían franco 2 frascos por 7 francos.

## PILDORAS DE BLANCARD

CON Yoduro de Hierro Inalterable  
NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo. 1853 1855

Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la Clorosis (colores pálidos), Leucorrea (flor blanca), la Amenorrea (menstruación nula ó difícil), la Tisis. En fin, ofrecen a los prácticos un agente terapéutico de los mas energicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas. N. B. — El yoduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exálmese nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes. Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40. DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, París.

## POLVOS DE ARROZ

Recomienda los siguientes

# E. COUDRAY

MAGNOLIA — COUDRAY SUPERIOR  
OPOPONAX — VELUTINA — HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

## T. JONES

23, Boul'd des Capucines, 23

PARIS  
Fabricante  
de Perfumería Inglesa  
EXTRA-FINA

Extractos compuestos

IMPERIAL RUSSE

ESS-BOUQUET

VICTORIA

CAPRICE

CHYPRE

MUQUET

PARADIS

W. Heliotropo etc.

Especialidades  
DE  
T. JONES

Fluide Iatif

Sin igual para suavizar el cutis.

La Juvenile

Polvos de arroz sin ninguna mezcla química.

Lily Wash

Para embellecer el cutis y blanquear la garganta y los hombros.

Iatif Cream

Superior á todos los Cold Cream conocidos.

Agua de Tocador Jones

Tónica y refrigerante.

Elixir y Pasta Samohti

Dentífrica, antiséptica, blanquea los dientes, impide la carie y el tártaro.

Estos productos se encuentran en todas las buenas Perfumerías de España y América.

## T. JONES

23, Boul'd des Capucines, 23

PARIS  
Fabricante  
de Perfumería Inglesa  
EXTRA-FINA

Extractos compuestos

SOMETHING NEW

NEW MOWN HAY

STEPHANOTIS

OPOPONAX

VIOLETS

AIDA

W. ROSE

JUBILEE etc.

## VELOCÍPEDOS «GRIFFITH-WALTON»

INCOMPARABLES

POR SU SOLIDEZ, GRANDE VELOCIDAD Y POCA VIBRACIÓN



Estas insuperables cualidades, unidas á sus **MÓDICOS PRECIOS**, han colocado estas máquinas, construidas con todos los adelantos modernos, en primera fila.

PRECIO, DESDE £ 10.0.0.

GRIFFITH-WALTON—42—Drayton Street.

WOLVERHAMPTON—ENGLAND.

## VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Querido enfermo. — Fílese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS DE SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

## CANDIDO DE ALBERDI

FABRICANTE DE ARMAS  
EIBAR (GUIPÚZCOA)

premiado con medalla de oro en la Exposición de Matanzas (Isla de Cuba) por sus escopetas de caza.

Se construyen toda clase y sistemas de escopetas, carabinas, pistolas y revólvers. Escopetas centrales de dos cañones, superior izquierdo Choke-Bored, de doble y triple cierre automático, llaves delanteras adherentes, con gatillos de resalto y del sistema que se indique, á precios convencionales. Se emplea acero en todas las piezas de ajuste y adherencia.

Pídanse catálogos y detalles.



GRANDES ALMACENES DEL

## Printemps

NOVEDADES

Remítase gratis y franco

el Catálogo general ilustrado, en lengua española ó francesa, encerrando los nuevos modelos para la ESTACIÓN DE INVIERNO, á quien le pida á

MM. JULES JALUZOT & C<sup>ie</sup>  
PARIS

Se remiten igualmente libres de franqueo las muestras de los tejidos que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquense las clases y precios.

Expediciones á todos los Países del Mundo. El Catálogo indica las condiciones de envíos francos de portes y aduanas.

Casas de Reexpedición:

En Madrid: Plaza del Angel, 12 — entlo-dcha — Irún — Port-Bou — Hendaye — Cerbère.

Estas casas han sido creadas para facilitar y acelerar la reexpedición de nuestros envíos que llegan á su destino sin que el cliente tenga que ocuparse de nada.

Correspondencia en todas Lenguas

# LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo médico, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el nármol. — DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías). En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.